

Quien no cae no se levanta

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de QUIEN NO CAE NO SE LEVANTA fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la de la QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636)

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Un ÁNGEL

JORNADA PRIMERA

Salen CLEANDRO, de camino, MARGARITA y LEONELA

CLEANDRO: No hay mucho desde aquí a Sena.

Laurencia tu tía, está
a la muerte, el verme allá
tiene de aliviar su pena.

Mi hermana es y hermana buena.

5

Sola ella pudiera ser
ocasión, hija, de hacer,
aunque corto, este camino,
que no es poco desatino
dejar sola una mujer
moza y doncella en tu edad,
donde el vicio y la insolencia
habitan, porque Florencia
no tiene otra vecindad.

10

Parentesco y voluntad	15
me obligan; pero el temor	
de tu edad y de mi honor,	
viendo el peligro en que estás,	
vuelven los pasos atrás	
que da adelante mi amor.	20
Hija, si una despedida	
licencia de hablar merece,	
por ver lo que se parece	
a la muerte una partida,	
haz cuenta que de la vida	25
en esta ausencia me alejo,	
y como cansado y viejo,	
no a Sena, al sepulcro voy;	
y que en el paso en que estoy	
te encamino y aconsejo.	30
Sola en mi casa naciste	
de una madre a quien Florencia	
aunque muerta, reverencia;	
pero bien la conociste.	
Nobleza antigua adquiriste;	35
lo mejor de esta ciudad,	
honrando mi calidad,	
pariente mayor me llama,	
riqueza heredas y fama,	
discrección y autoridad.	40
El verte sola, y querida	
y celebrada en Florencia	
dio a tu mocedad licencia	
más suelta que recogida.	
Al fin le costó la vida	45
a tu madre el conocerte	
tan libre, y por no ofenderte,	
ni con reñirte enojarte,	
quiso más por adorarte	
morirse que reprehenderte.	50
¿Cuántas veces te llamó	
poniendo a tu vida freno,	
y a solas, en nombre ajeno,	
tus costumbres reprendió?	
¿Cuántas veces te leyó	55
sucesos con que Dios toca	
la mocedad libre y loca,	

y temiendo darte enojos
te castigó con los ojos
lo que no osó con la boca? 60
Pues yo sé vez que, enojada
de ver tu desenvoltura,
tu libertad y locura
castigó en una criada;
y tú, por esto agraviada, 65
en un mes no nos hablaste
ni a la cara nos miraste,
hasta que vino a quebrar
por nosotros, que a callar
y a sufrir nos obligaste. 70
Todo esto causa el no haber
más de un hijo en una casa;
la edad vuela, el tiempo pasa;
sólo ha de permanecer
la fama; que en la mujer 75
corre peligro doblado;
tu honra es mi espejo amado.
Si le procuras quebrar,
¿cómo me podré mirar
en un espejo quebrado? 80
MARGARITA: Pues ¿a qué efecto es agora
tan estudiado sermón?
¿Qué afrenta o disolución
en mí tu linaje llora?
¿Heme ido, como Lidora, 85
con algún hombre, perdida?
¿De qué ventana, atrevida,
de noche escala has quitado,
o qué persona has hallado
tras el tapiz escondida? 90
¡Oh, qué pesadas vejeces!
CLEANDRO: Soy pesado y tú liviana.
No vi escala en la ventana,
pero a ti sí, muchas veces;
y como en ella pareces 95
siempre, por más que te digo,
tu fama ha de ser castigo
de la licencia que toma;
que pocas veces se asoma
que no dé abajo consigo. 100

Y si a caerse comienza
 en la calle, ¿habrá quien calle?
 No, que la fama en la calle
 será fama a la vergüenza.
 El recato al gusto venza; 105
 no uses mal de mis regalos
 para libres hijos, malos;
 deja algún tiempo del día
 palos de la celosía
 que dan al honor de palos. 110
 ¿Qué oraciones y ejercicios
 lees? Cuando estás despacio,
 las novelas de Bocacio,
 maestrescuela de los vicios.
 Tus mangas darán indicios, 115
 escritorio, cofre o arca
 de los papeles que marca,
 y con quien haces tu agosto
 el furioso del Ariosto
 y las obras del Petrarca. 120
 ¿Con tal compañía quieres
 que tu honor no ande en demandas?
 De los amigos con que andas
 podremos sacar quién eres.
 ¿Qué gusto o provecho adquieras 125
 de traer las faltriqueras
 preñadas con las quimeras
 de canciones y tercetos,
 de liras y de sonetos,
 de décimas o terceras? 130
 Anda, que ninguno aprende
 que no procure saber;
 la poesía es mercader
 que versos por honra vende.
 Es fuego sordo que enciende. 135
 Sus vanos terceros son
 tercetos que al torpe son
 de los sonetos que miras,
 leyendo liras deliras,
 dando a tu afrenta ocasión. 140
 MARGARITA: Recoletándome vas
 con industria peregrina.
 ¡Ea, vuélveme capuchina,

que así contento estarás!
 No me traigas galas más. 145
 Quítame el oro y la plata,
 el chapín al alpargata
 reduce, al sayal la seda,
 porque encartujada pueda
 ser a tu gusto beata. 150
 Por onzas vienes a darme
 la libertad de la vida,
 pues aun vista tan medida
 determinas cercenarme.
 ¿Qué daño ha de resultarme 155
 de que las varas posea
 de una celosía, y vea
 por su confusa noticia?
 A ser varas de justicia,
 pudieran hacerme rea. 160
 ¿No es una jaula enredada?
 ¿Aún menos quieres que sea
 que un pájaro, y que no vea
 segura de ser mirada?
 ¿Qué monja hay tan encerrada 165
 que, ya por rejas de acero,
 ya por el rallo grosero
 o vistas a ver no venga,
 si aun no hay torno que no tenga
 su socarrón agujero? 170
 ¡O pretendes con casarme
 propagar tu sucesión,
 o huyendo la condición
 de un yerno, monja encerrarme!
 Si lo primero has de darme, 175
 deja que en canciones reales
 las cortesanas señales
 pueda aprender de un poeta,
 que no han de hacerme discreta
 los salmos penitenciales. 180
 Pero debes de gustar
 que entre estameña y picote
 me entre monja, porque el dote
 temas que acá me has de dar.
 La vejez toda es ahorrar. 185
 Y pues ella me limita

lo que un convento aún no quita,
vete con Dios donde vas,
que a la vuelta me hallarás
recoleta o carmelita. 190

Hace que se va; detiénela LEONELA

CLEANDRO: Hija, Margarita, espera;
Leonela, vuélvela acá,
no te reñiré más ya.
Que soy viejo considera. 195
Prolija es la edad postrera;
llégate acá, abrázame,
todo es de burlas a fe;
ansí probarte he querido.
Tu virtud he conocido, 200
tu recogimiento sé.
Quita el lienzo de los ojos,
no llores lágrimas vanas,
o en la holanda de estas canas
deposita tus despojos. 205
¿No ves que me das enojos
cuantas veces me amenazas
entrarte monja? Si trazas
matarme pronto, hazlo así.
¡Ea, por amor de mí! 210
¡De mala gana me abrazas!
Pedirte quiero perdón;
dame la mano y pondréla
sobre la boca... Leonela,
¿dala el mal de corazón?
LEONELA: De tu mala condición 215
mil es poco que la den.
CLEANDRO: Pues ¿ríñesme tú también?
LEONELA: Si está por ti mi señora
de esta suerte cada hora
y la afliges, ¿no hago bien? 220
CLEANDRO: Buena anda toda mi casa.
¡Oh amor de hijos imprudente!
Quiérola excesivamente;
no hay poner a mi amor tasa. 225
Con ella mi vejez pasa
en descanso.

MARGARITA: ¡Ay me!

CLEANDRO: ¿Volviste?

MARGARITA: No sé.

CLEANDRO: Ea, no estés triste.

Mírame alegre, y de Sena

te prometo una cadena

como a la que Lesbia viste; 230

más si palabra me das

que no te has de meter monja.

LEONELA: No es esta mala lisonja.

MARGARITA: Como no me digas más

vejeces, siempre hallarás 235

en mí una justa obediencia.

CLEANDRO: No oso salir de Florencia,

porque un monasterio temo.

MARGARITA: Ya se ha acabado este extremo.

CLEANDRO: Pues júralo. 240

MARGARITA: En mi conciencia.

CLEANDRO: Pues con esa condición

a verme parto a mi hermana.

Hasta después de mañana

orden en mi casa pon.

MARGARITA: Ni ventana ni balcón 245

la calle ha de ver abierto

hasta que vuelvas.

CLEANDRO: Bien cierto

estoy que has de ejecutallo.

Ea, adiós. ¡Hola el caballo!

Amor todo es desconcierto. 250

Vase

LEONELA: Vaya con... iba a decir

una sarta de galeotes,

quítale al sol los capotes

que ya te puedes reír.

¿Saco mantos? 255

MARGARITA: ¿Para qué?

LEONELA: ¿No hemos de irnos a un convento?

MARGARITA: De Venus.

LEONELA: ¡Buen fingimiento,

y de harto provecho a fe!

No hay sino en riñendo el viejo

decir que a enmonjarte vas. 260
 ¡Buen "cata el coco" hallado has!
 MARGARITA: No medro si no me quejo.
 LEONELA: No sino haceos miel. ¡Qué enfado
 es un padre o madre vieja
 cuando a una hija aconseja 265
 sin quitársela del lado,
 que habiendo en su mocedad
 no perdonado deleite,
 conversación, gala, afeite,
 fiesta, sarao ni amistad, 270
 más envidiosa que honrada,
 riñe, aconseja, limita
 en la mesa, en la visita,
 y porque de desdentada
 no puede comer por vieja, 275
 es perro del hortelano
 que, con la col en la mano,
 ni come, ni comer deja!
 MARGARITA: No esgrime con ejercicio
 quien no ha sido acuchillado, 280
 ni hay amigo taimado
 como el que es del mismo oficio.
 Los viejos de nuestros días
 cansados e impertinentes,
 que el gusto a falta de dientes 285
 repasan con las encías
 papilla nos piensan dar
 a los que al mundo venimos.
 LEONELA: Ésa al viejo se la dimos
 ya que no puede mascar. 290
 Váyase el caduco al rollo;
 y pues es tu edad en flor,
 bollo de azúcar de amor,
 busca quien coma ese bollo.
 Ni bien seas primavera 295
 que toda en flores se va,
 ni bien estío, que está
 abrasado dentro y fuera.
 Entre abril y julio hay mayo
 y junio, que dan tributo 300
 parte en flor y parte en fruto,
 en lo que has de hacerte ensayo.

¿Entiéndesme lo que digo?
MARGARITA: Anda, necia, que ya sé
que me aconsejas que dé 305
un medio al gusto que sigo.
LEONELA: No como el abril en flores
pases el tiempo inconstante.
"Daca el guante, toma el guante"
papeles, cintas, colores; 310
que hay mujer que el tiempo
pasa en aquestas chucherías,
y al cabo de muchos días
que a fuego lento se abrasa,
cuando echa mano a la presa 315
que de sustancia ha de ser,
no se la dejan comer,
porque levantan la mesa.
Buena es cuando alguno brinda
la guinda antes de la polla 320
y el melón entre la olla,
mas no ha de ser todo guinda;
ni todo también pechuga,
sino, como el hortelano,
vaya poniendo la mano 325
entre col y col lechuga.
Gasta tus años de modo
que, sin perdonar manjar,
puedas después afirmar
que sabes comer de todo. 330
MARGARITA: Maestra estás. Pon escuela.
LEONELA: Dime en los estudios prisa.
MARGARITA: Aunque me has causado risa,
te pienso seguir, Leonela.
PERO ESCUCHA: ¿Qué es aquello?
LEONELA: Callejeros mercaderes. 335

***ALBERTO, de dentro, y luego sale con una caja llena de
buhonería***

ALBERTO: ¿Compran peines, alfileres,
trenzaderas de cabello,
papeles de carmesí;
orejeras, gargantillas,
pebetes finos, pastillas, 340

estoraraque, menjuí,
polvos para blanquear dientes
caraña, copay, anine,
pasta, aceite de canine,
abanillos, mondadientes. 345
Sangre de drago en palillos,
dijes de alquimia y acero,
quinta esencia de romero,
jabón de manos, sebillas,
frangas de oro milanés, 350
agua fuerte, adobo en masa
de manos. ¡Cristo sea en casa!
¿Quién llamaba aquí al francés?

LEONELA: Aquí, nadie.

ALBERTO: ¿Es menester
poner postizo algún diente? 355
Haréle naturalmente,
sin que al dormir o al comer
sea menester quitarle
ni haya quien la falta vea
por más curioso que sea, 360
aunque se llegue a mirarle.

MARGARITA: Gracias a Dios y al cuidado
buena dentadura tengo.

A LEONELA

ALBERTO: Señora hermosa, no vengo
en balde. ¿Cómo ha dejado 365
criar ahí tanta toba?
¡Jesús, qué perdida está
la dentadura!

LEONELA: Será
porque soy tan grande boba
que nunca cuido de mí. 370

ALBERTO: Mas ¿por qué come a menudo
confitura del desnudo?

LEONELA: Si es del amor, así, así.

ALBERTO: Pues verá en distancia poca
cuál la dejo; asíéntese, 375
la toba la quitaré.

LEONELA: ¡Ay, Jesús! ¿Hierro en mi boca?

Váyase con Dios, hermano.

Quítese allá.

ALBERTO: Pues ¿rehusa

lo que la importa y no excusa, 380

el remedio de mi mano?

Si quiere no desdentarse,

aqueste polvillo tome,

que la toba limpia y come

los dientes; ha de estregarse 385

al levantarse muy bien

enjugándose con vino

y con un paño de lino

hasta que enjutos estén;

que, como tenga cuidado, 390

brevemente encarnarán

y de marfil quedarán.

LEONELA: ¿Cuánto vale?

ALBERTO: Un ducado;

pero sírvase con ellos,

no riñamos por el precio. 395

LEONELA: No es el merecero necio.

ALBERTO: Para enrubiar los cabellos

tengo una raíz famosa.

MARGARITA: Fuéme el cielo tan propicio

que sin buscar artificio 400

los tengo cual veis.

ALBERTO: Hermosa

sois, señora, por el cabo.

MARGARITA: ¿Trae cintas de resplandor?

ALBERTO: Y son la cosa mejor

de Italia. No las alabo 405

por más; este papel

Dale un papel con unas cintas

si es verdad o no dirá,

que lleno de ellas está.

Escoged, señora, en él...

Mas, ¡cuerpo de Dios! 410

MARGARITA: ¿Qué es esto?

ALBERTO: Quedóseme en la posada

la bolsa, y no está cerrada

la caja donde la he puesto;

en ella mi caudal tengo;
el diablo por Dios sería 415
que me la dejasen fría.
Esperen, que luego vengo.

Vase

MARGARITA: Confianza hizo de mí
el mercero alborotado,
pues el papel me ha dejado 420
yéndose, Leonela, así.

LEONELA: Tal prisa le da el dinero.

MARGARITA: Líbrele Dios de un ladrón.

LEONELA: Veámos que tales son,
que hurtarle unas varas quiero. 425
¿Qué miras?

MARGARITA: Letra gallarda,
un sobre escrito que está
en el papel.

LEONELA: Veamos ya
estos listones.

MARGARITA: Aguarda.
"A Margarita de Ursino." 430

LEONELA: ¿A quién?

MARGARITA: ¿No escuchas mi nombre?

LEONELA: Aquí hay maula, no era el hombre
mercero que a vender vino,
sino un gentil alcahuete.

MARGARITA: Casarte puedes con él. 435

LEONELA: ¿Qué aguardas? Mira el papel
que grandes cosas promete.

Con cintas en vez de tinta
le escriben, señal será
que quien con cintas le da 440
te desea ver en cinta.

MARGARITA: "Valerio" dice la firma.

LEONELA: Si es suyo, bien recibido
será.

MARGARITA: Muy bien le he querido.

LEONELA: Así Florencia lo afirma 445
pues has llegado a dar nota
con él de no recatada.

MARGARITA: Este negro ser honrada

mil buenos ratos agota.
 Mi padre tuvo noticia 450
 de no sé qué y se ausentó
 Valerio, porque temió
 el rigor de la justicia.
 LEONELA: Mírale. ¡Que tengas flema
 para no verle! 455
 MARGARITA: ¡Ay! ¡Cuál viene
 el pobre, tal fuego tiene,
 que hasta la mano me quema!
 LEONELA: Mas ¿Qué? ¿No viene en poesía?
 MARGARITA: ¿En qué lo echaste de ver?
 LEONELA: En que es papel mercader 460
 pues cintas de oro te envía;
 y el poeta, cuyo nombre
 por ser el principio en Pó
 de la pobreza heredó.
 Por más que escriba, no es hombre 465
 que da de contado así;
 porque son tan buenas lanzas
 que pagan siempre en libranzas
 al Sol, Luna y Potosí.
 "Tus cabellos son del Sol, 470
 tus dientes perlas de oriente,
 tus pechos plata luciente,
 tus mejillas arrebol.
 Del alba rubíes tu boca,
 tus ojos no son distintos 475
 de esmeraldas y jacintos,
 en cristal tu frente toca."
 Y creo que los planetas,
 según están de corridos,
 deben de andar escondidos 480
 de estos diablos de poetas;
 pues si en ello se repara
 deben de pensar que son
 de casta de bofetón
 que los traen de cara en cara. 485
 MARGARITA: Mal dices de la poesía.
 LEONELA: Yo coplas no puedo verlas,
 que, según tratan en perlas,
 nos han de dar perlesía.
 Un rústico oyó unos versos 490

en que un poeta alababa
 la corte donde habitaba,
 y entre atributos diversos
 que daba a sus damas era
 decir que cuantas vivían 495
 en ella, perlas tenían
 por dientes. Y de manera
 se le encajó ser verdad
 que dejando casa e hijos
 malbarató unos cortijos 500
 y parte de una heredad;
 y creyendo estas novelas
 dijo que iba, a su mujer,
 a la corte a enriquecer
 siendo en ella sacamuelas. 505
 Porque si en doliendo un diente
 y en sacándolo era perla
 no era difícil de haberla
 una baíca de oriente. 510
 Pues llenando una tinaja
 de dientes, perlas, podía,
 vendiéndolas en Turquía,
 tener más oro que paja.
 Dió en esto, y en lances pocos
 tan rematado quedó, 515
 que el poeta le llevó
 a la casa de los locos.
 MARGARITA: Tú puedes irte con él.
 LEONELA: Duendes y poetas son
 unos humo, otros carbón. 520
 MARGARITA: Ahora bien, va de papel.

Lee

"Temores, más de la justicia que de tu padre, me ausentaron de Florencia, y deseos de tu vista me han traído esta noche escondido a gozarla. Obligaciones me tienes y te tengo más de marido que de pretendiente; si gusta llévalas adelante, pues tu padre, según he sabido, está en Sena. Al anochecer irán por ti los negros con una silla, que no oso entrar en tu casa, porque desde la noche que me halló tu padre, la tengo por agüero. No lo seas tú de mi amor, sino fíate de los que te han de traer, hasta que Dios quiera que, muerto el viejo, vivamos los dos juntos. Él te aguarde. Valerio Nigro."

LEONELA: Como marido dispone;
parece señor de casa.

MARGARITA: Quiérole bien y no pasa
las leyes que amor propone. 525

Tomó quieta posesión
de lo más, ¿qué mucho, pues,
que de lo que menos es
se la dé mi inclinación? 530

LEONELA: ¿Piénsaste casar con él,
muerto el viejo?

MARGARITA: Bien le quiero;
mas que es también considero
determinación crüel
ser su esposa, porque están 535
en estado arrepentido

cuantas han hecho marido
del que antes fue su galán,
y recélome, en efecto,
que el galán cuando se casa, 540
como sabe ya la casa,
entra perdiendo el respeto.

No porque Valerio ame
pienso consentirme asar,
en todo quiero picar. 545

LEONELA: El buey suelto bien se lame...

MARGARITA: Papel y tinta hay aquí.

LEONELA: ¿Sabes tú si volverá
el francés fingido acá? 550

MARGARITA: Paréceme a mí que sí.

LEONELA: No pide el papel respuesta,
que tú sola lo has de ser,
si viene al anochecer

la silla.

MARGARITA: Poco me cuesta,
por si vuelve o no, escribir 555
dos renglones.

LEONELA: El mercero
es un gentil embustero;
a fe que le he de pedir
si vuelve, pues que me quedo
de noche en casa y solita, 560
que entre a ver cómo me quita
la toba, y con ella el miedo.

Suenan pretales

MARGARITA: Esto basta. ¿Qué es aquello?
LEONELA: Carrera a fe de cristiana.
MARGARITA: No perderé la ventana 565
aunque estuviese en cabello,
que me muero si en la calle
suenan pretales.

LEONELA: ¿Y aquí
te dejas el papel?

MARGARITA: Sí;
luego volveré a cerralle. 570

Vanse. Sale CLEANDRO de camino

CLEANDRO: Dos veces he salido de Florencia,
y el recelo, otras tantas adivino,
volviendo las espaldas al camino,
no me consiente hacer de casa ausencia.
Venció al fraterno amor la diligencia 575
del honor que amenaza un desatino,
que al fin su parentesco es más vecino,
aunque su hermano soy, cual de Laurencia.
Si ella a la muerte el túbulo previene,
y a la muerte mi honra en casa espera, 580
fuerza es mirar por lo que más conviene.
Menos me importa que Laurencia muera;
que quien enfermos en su casa tiene
no hay para qué visite a los de fuera.
La puerta falsa hallé abierta, 585

que mi sospecha encamina,
y temo que salga cierta,
que no vuelve la honra fina
que sale por falsa puerta.
Nadie acá abajo ha quedado 590
haciendo tanto calor.
La sala baja han dejado;
pero como es fuego amor
busca su esfera elevado.
¿Mas qué están a la ventana? 595
¿Qué importa cerrar la puerta,
si la deshonra liviana
trae alas y la hallé abierta
tan alta como profana?

Suena de dentro carrera

¿Carrera hay? No fue quimera 600
mi sospecha apercebida.
¡Ah mocedad altanera!
Mas ¿qué ha de salir corrida
mi honra de esta carrera?
Un papel hay aquí escrito, 605
letra de Margarita es;
..... [-ito]
si es sentencia que después
eche a mi honra un sambenito...
No es prudente padre aquel 610
que su hija enseña a que escriba,
porque en la tinta y papel
conserva la ocasión viva
que se muriera sin él.
Bien puede un padre excusar, 615
si quiere vivir alerta,
la vieja que entra a terciar,
tener cerrada la puerta
y las ventanas clavar.
Pero, cuando escribir sabe, 620
en vano guarda a su hija,
por más que eche reja o llave,
que, en fin, ¿por qué rendija
un papel sutil no cabe?
Estos argumentos son 625

contra mí, pues que procura
más que mi honra mi aflicción.
Quiero verle, a buen seguro
que no es de mi devoción.

Lee

*"No quiero multiplicar palabras donde tan presto se han de ver
las obras. La silla espero, y supuesto que ya anochece, pudiera
haber venido. Guárdete el cielo y detenga allá al viejo todo lo
que durare el quererme. Tu bien, etc."* 630

Buena ausencia quise hacer;
no hay de mi honor que presuma
que seguro está en poder
de un papel y de una pluma
en manos de una mujer. 635

Dejad, Amor liberal,
que el castigo que ejecuto
sea a tanta ofensa igual,
que no es árbol que da fruto
la mujer si no es formal. 640

Ea, remisa aflicción,
aplicad medios crueles
al honor, que no es razón
que por Florencia en papeles
ande mi honra en opinión. 645

No sé a quién esto se escribe;
la silla quiero aguardar
que mi deshonor apercibe
y en ella la muerte dar
a quien en mi agravio vive; 650

que en silla vengarme intento
de quien en ella mancilla
mi honor, pues es argumento,
que quien da a mi agravio silla
me quiere afrentar de asiento. 655

*Vase. Salen LELIO y BRITÓN con baqueros de mojos de silla,
correones y palos, tiznados como negros*

BRITÓN: Bien pudieras ya decirme
a qué fin has hecho, Lelio,

con los dos este guisado
 de hígado, pues es negro;
 desenguinéame ya, 660
 que, mirándome al espejo,
 temor tuve de mi mismo
 según estoy sucio y feo.
 Si fueran Carnestolendas,
 cuando destierran el seso 665
 de Florencia, no era malo
 el disfraz, puesto que puerco.
 ¿Qué niñas a espantar vamos,
 o para qué nacimiento
 hacemos la Epifanía 670
 que al rey tizne represento?
 O declárate, o me lavo;
 que--¡vive Cristo!--que temo
 que me he de quedar así

per omnia secula.

LELIO: Necio:
 ¿mondo yo nísperos? Calla, 675
 y ven conmigo.

BRITÓN: No quiero,
 ni he de quitarme de aquí
 si no me dices primero
 dónde vamos y a qué causa.
 LELIO: ¿Estás borracho? 680

BRITÓN: Estoy hecho
 el propio un galán de *requiem*,
 no falta más que el entierro.
 LELIO: Calla, y sígueme.

BRITÓN: Es en vano.
 Yo he dado por hoy en esto.
 ¡Vive Dios! Si no te explicas, 685
 que me has de ver estafermo.

LELIO: ¡Válgate el diablo por loco!
 BRITÓN: ¡Válgate el diablo por cuerdo!
 LELIO: Ven, sabráslo de camino.
 BRITÓN: No, hay que hablar; aquí me asiento, 690
 o sacando agua de un pozo
 me quito todo el ungüento
 de esta carátula sucia,
 que a grajos y pringue huelo.

LELIO: Sabrás, pues, ya que porfías... 695

BRITÓN: Eso vaya.

LELIO: ...que Valerio
quiere a Margarita bien.

BRITÓN: Dime otra cosa de nuevo,
que esa ya sé que la tiene
más ha de un año en destierro. 700

LELIO: Gozola a lo que se dice.

BRITÓN: Y diráse lo que es cierto,
que en un año de afición
ni ella es manca ni él es lerdo.

LELIO: El temor de sus parientes, 705
solicitados del viejo,
la hacen vivir con recato,
hasta que la muerte y tiempo,
que vencen dificultades,
al yugo del casamiento 710
los iguale.

BRITÓN: Dices bien;
que es más ella y él es menos.

LELIO: Esta tarde, pues, se fue
Cleandro a Sena, sabiendo
que está a la muerte su hermana. 715

Supo su ausencia Valerio,
y, fiándose de mí,
vino a Florencia encubierto
a verse con Margarita...

BRITÓN: Diligente caballero. 720

LELIO: Para que esta noche vaya
a mi casa, donde ha puesto
el tesoro de sus gustos
y han de gozarse en secreto.

Pidió a Grimaldo prestada 725
la silla con los dos negros
dueños de aquestos vestidos.

BRITÓN: Muy bien huelen a sus dueños.

LELIO: Yo, que como soy de carne
y no de mucha edad, tengo 730
mis tentaciones humanas,
ha más de un mes que deseo
ser de aquesta Melisendra
por una noche Gaiferos,

y aun se lo he dado a entender. 735

BRITÓN: ¿Mas que respondió *no cheo*?

LELIO: "¡Zape!" dijo con la boca
y "miz" con los ojos.

BRITÓN: Bueno.

Ahí un no es medio sí.

Milagros son de estos tiempos.

740

LELIO: No imagino si se ve
en la ocasión, como ordeno,
que se hará de pencas mucho,
aunque es muy ilustre.

BRITÓN: Credo;

que es viña, en fin, vendimiada
y da a todo pasajero

745

un grumo, y más de racimo
que se queda siempre entero.

LELIO: Pues porque por diligencia
no quede, esta noche intento
hurtarle esta Margarita.

750

BRITÓN: Si te la cuelgas al cuello
no será malo el joyel.

Envidia, por Dios, te tengo;
que, como voy ya calando,
no hay amante sin ingenio.

755

LELIO: Como supe que pidió
a Grimaldo silla y negros,
llamélos aquesta tarde
y dentro de un aposento
sus zaques llené de vino.

760

BRITÓN: ¿Desnudásteles?

LELIO: Dejélos

en carnes.

BRITÓN: Muy bien guardaste

tu vino, pues queda en cueros.

LELIO: Cerrélos después con llave,
encomendélos al sueño,
y machacando carbón,
con él y claras de huevos,
he compuesto este betún
con que los dos parecemos
infantes de Monicongo;
y fiado del silencio
de la noche, en el zaguán

765

770

de mi dama a punto tengo
la silla en que a Margarita
lleemos los dos. 775

BRITÓN: Apelo.

Aún si me cupiera parte,
vaya; mas ¿no es caso recio
que la lleve yo ensillada
y tú la goces en pelo? 780

Pero, dejando las burlas,
si viene por ella Alberto,
criado de su galán,
y has de ir en su seguimiento
hecho ganapán de silla, 785
¿cómo ha de tener efecto
tu mal digerida traza?

LELIO: Una riña fingiremos
con él; y con los correones
de suerte le apartaremos 790
de nosotros en la calle
que huya como liebre o ciervo.

BRITÓN: ¿Y dónde piensas llevarla?

LELIO: ¿Eso preguntas? ¿No tengo
en Florencia otras dos casas, 795
una de la otra lejos?

BRITÓN: Alto, la maula está hecha.

¡Vive Dios que eres discreto!

El ingenio te ha aguzado
la muela de algún barbero. 800

Mas ¿no es éste Alberto?

LELIO: El mismo.

BRITÓN: Ya enguinéate

.....y hablemos

a lo de zape y Angola.

Sale ALBERTO

ALBERTO: ¿En qué diablos andáis, perros, 805
que en todo hoy no os he topado?

BRITÓN: Habra bien, sino que temo

que *turu ru* palo encaje

en cabeza y sacan seso.

ALBERTO: ¿Qué es de la silla? 810

LELIO: Ésa acá.

ALBERTO: ¿Acá está ya?

LELIO: Acá traemo,
porque ruega así tu amo.

ALBERTO: ¿Pues cuándo le hablastes?

BRITÓN: Ruego.

ALBERTO: ¿Y os mandó aguardarme aquí?

BRITÓN: Sí, y sanca de frantiquero 815
ocho reale para vina,
que esa nobre cagayero.

ALBERTO: Alto; viendo mi tardanza,
dándole prisa el deseo, 820
los debió de enviar aquí.
Aguardadme en este puesto,
iré a avisar a la dama
que habéis de llevar.

BRITÓN: Queremo,
haga Valerio co era 825
quaquala.

Vase ALBERTO

LELIO: Primo, callemo.
Famosamente se traza.

BRITÓN: Bueno se le va poniendo
el ojo al haca.

LELIO: ¡Oh qué noche!
BRITÓN: No la dormirás al menos. 830
LELIO: Lindo embuste.

BRITÓN: Para ti,
que yo soy sólo el jumento
que le hacen llevar a cuestras
la paja, y se queda hambriento.
A mi costa has de cenar. 835
LELIO: Tú buscarás tu remedio.
BRITÓN: ¿Qué he de hacer? Cuando no hallare
cecial, cenaré abadejo.

***Sale MARGARITA con manto, LEONELA en cuerpo y
ALBERTO. Sacan los LELIO y BRITÓN la silla***

MARGARITA: Leonela: cierra la puerta.
LEONELA: Di de mi parte a Valerio 840
que si me ha de enviar barato.

ALBERTO: ¿Y la silla?

LELIO: Aquí traemo.

ALBERTO: ¿Queréis que me quede yo
por barato en casa?

LEONELA: ¡Bueno!

A ahorcado tal barato.

ALBERTO: Del rollo de vuestro cuello.

845

LEONELA: Sois grande para joyel.

¡Oh hi de puta y qué mercero!

Bien vendéis vuestras agujas.

¿Entraste?

MARGARITA: Sí, cierra.

Éntrese en la silla

LEONELA: Cierro.

ALBERTO: ¿He de volver?

850

LEONELA: ¿Para qué?

ALBERTO: Para la toba.

LEONELA: No cheo.

ALBERTO: En fin, ¿no he de volver?

LEONELA: No;

mas si volviese sea luego.

Éntrese LEONELA

ALBERTO: Ea, perros, por aquí.

LELIO: Ya dije que no yamemo

855

perra a nadie, que también

hay en mundo branca perro.

ALBERTO: Pues ¿de qué se entona el galgo?

BRITÓN: Négoro fa cagayero

y no hay négoro sudío;

860

que come mantega y puerco.

ALBERTO: Hablen menos y anden más,

que ya se me va subiendo

a las narices el humo.

LELIO: Po lo Dioso jelalero

865

que han de pagá de un beyaco

con cozo e lale con cuero

de buey.

BRITÓN: Dale culubán.

ALBERTO: ¡Ay!

BRITÓN: ¿Quejamo?

ALBERTO: ¡Ay, que me han muerto!

LELIO: Síguele por que se aleje,
que al momento volveremos
por la silla. 870

BRITÓN: Bien se traza.

De dentro

ALBERTO: ¡Ah perrazos!

BRITÓN: Aguala a perro.

Vanse. Sale CLEANDRO

CLEANDO: La silla que mi deshonra
lleva he seguido encubierto 875
hasta aquí, por conocer
quién es su lascivo dueño.
Pues dándolos muerte
juntos verá Florencia si tengo
la sangre helada, o si hierve 880
con la venganza, que es fuego.
Pero sola se ha quedado,
porque los mozos huyeron;
Amor, dejadme vengar,
pues mi enojo es cual vos, ciego. 885

Abre la silla y saca a MARGARITA

Deshonra de aquestas canas
a quien tan mal pago das.
Lamia torpe, ¿dónde vas?
¿Por qué mi sangre profanas?
Tus mocedades livianas 890
castiga quien de ese talle
quiere que en la calle te halle
y huye tu desenvoltura,
pues, al fin, como basura
te han arrojado a la calle. 895
No por pesada te suelta
quien a cuestas te llevaba,
pues tu liviandad
bastaba a dar a Italia una vuelta.

Mas como te vio resuelta 900
 a ser de tu honor tirana,
 tu propio peso amilana
 sus fuerzas, porque confiesa
 que la cosa que más pesa
 es una mujer liviana. 905
 El modo y traza condeno
 con que tu infamia procura
 dar muestras de tu locura,
 pues vas sin silla y sin freno;
 que enfrenaras fuera bueno 910
 la torpeza que te abrasa.
 Entra en casa, si es que pasa
 por ello y te admite en sí,
 que, por echarte de sí,
 te abrió sus puertas mi casa. 915

Vase MARGARITA

Para dar al vicio entrada
 las abrió Leonela ahora,
 que siempre de la señora
 es retrato la criada. 920
 Sólo has tenido de honrada
 el irte sin responder,
 con que has podido vencer
 aquesta daga desnuda;
 pero ¿cuándo no fue muda
 la vergüenza en la mujer? 925
 Gente viene. Al que me ofende
 no conozco. Hablarle intento.
 Engendrado ha atrevimiento
 el enojo que me enciende.
 Si en esta silla pretende 930
 deshonrarme mi enemigo,
 con ir en ella consigo
 que sea en venganza igual,
 esta silla tribunal
 de mi agravio y su castigo. 935
 Ahora bien, aunque el temor
 tiene en la vejez su centro,
 determino entrarme dentro,
 que también sabe el honor

disfrazarse como amor. 940
Trazas tienen de ser éstas
para mi ofensor molestas,
pues me ha de llevar su gente
sobre sí, cual penitente
que lleva su cruz a cuestras. 945

Éntrese CLEANDRO en la silla. Salen LELIO y BRITÓN

LELIO: Bien le habemos alejado.
BRITÓN: Cual novillo va corrido.
LELIO: Habíase de haber ido
la dama, que hemos tardado.
BRITÓN: ¿Donde diablos, si ha cerrado 950
su puerta? Cual plomo pesa.
Aquí está.
LELIO: Famosa empresa.
BRITÓN: Como de tu ingenio fue.
LELIO: Peldona vuesa mecé.
Anda, plimo. 955
BRITÓN: Vamo apriesa.

Llevan la silla de un cabo a otro del tablado. Sale VALERIO

VALERIO: O el esperar al que aguarda
con sofisticos engaños
le vende instantes por años,
o mi Margarita tarda.
Pero estos los negros son 960
y esta la silla en que viene
quien ha ya un año que tiene
en mi pecho posesión.

Requebrando al viejo

Sol mío, ¿qué maravilla
de noche os saca bizarro, 965
y saliendo el sol en carro,
sois vos sol y andáis en silla?
Pero, pues dejáis el coche,
corred cortinas también,
porque los que en silla os ven, 970
puedan ver al sol de noche.

¿No queréis hablarme, amores,
mi bien, mi dueño, mi vida?
Muda seréis mi homicida.
BRITÓN: Cagayero dejan frores 975
que pensan mucho mujer
y queremos caminar.
VALERIO: Pues por aquí habéis de echar,
que en cas de Lelio ha de ser
donde habéis de parar. 980
LELIO: Bueno.
Anda con Dios, que aquí
sabemo dó va.
VALERIO: Qué, ¿así
me desconocéis?
BRITÓN: Sereno
no conoce que está obscuro.
VALERIO: Valerio soy. 985
BRITÓN: Para eya.
LELIO: No sa para vos donceya,
apartamo.
VALERIO: Perros, juro.
BRITÓN: No yama perro, que hay palo,
de siya y hay cureón.
VALERIO: ¿No es linda disolución? 990
LELIO: Que yeva pasa Gonzalo
si no aparta de camino.
VALERIO: Basta, que burlan de mí.
O habéis de echar por aquí,
o he de hacer un desatino. 995

Echa mano y da espaldarazos

Ea, perros, caminemos
o moriréis a estocadas.
LELIO: Compañeras cucharadas,
palo de siya tenemos,
aguarda vuesa mecé 1000
y veremos maravilla.

***Llégase a sacar a MARGARITA y descubre al viejo CLEANDRO
que sale, y echa mano***

VALERIO: Amores, sal de la silla

y a casa te llevaré.

Mas ¿qué es esto?

CLEANDRO: El desengaño

que has de ver en mi venganza;

1005

la burla de tu esperanza,

de tu atrevimiento el daño.

No es Margarita mujer

que, deshonrando su casa,

al deseo que te abrasa

1010

tiene de corresponder.

Que ella misma me avisó

de tu intención atrevida,

y el castigo de tu vida

aquí dentro me metió.

1015

La espada tienes desnuda.

Si, como afrentas mujeres,

tu infamia defender quieres,

palabras en obras muda,

que si me haces que trasnoche,

1020

a matarte es, enemigo.

VALERIO: No suelen reñir conmigo

fantasmas que andan de noche.

¡Jesús, mil veces! No puedo

creer que Cleandro seas,

1025

sino el diablo, que desees

ponerme de noche miedo.

Y no será maravilla,

que, según el mal gobierno

de mi vida, del infierno

1030

demonios traigan la silla.

¡Jesús, infinitas veces!

¿La Margarita sois vos?

No más, amores, por Dios.

Vase

CLEANDRO: ¿De un viejo huyes? Bien mereces

1035

nombre infame de cobarde.

Soy pesado, no te sigo;

mas yo te daré castigo;

que si llega nunca es tarde.

Vase

BRITÓN: Burlaos con silla o con coche. 1040
¡Oigan cómo ha enmudecido!
¡Gentil dama hemos traído!
Duerme con ella una noche.
LELIO: Déjame.

BRITÓN: ¡Burla gallarda!
Dado te han linda papilla, 1045
si hasta aquí trujiste silla,
desde hoy más te pon albarda.
LELIO: ¿Hay burla mayor? Metamos
las dos en este zaguán,
y vámonos. 1050

BRITÓN: Ganapán
sin fruto.

LELIO: ¡Buenos quedamos!
BRITÓN: En blanco nos han dejado;
mas miento, mejor diré,
pues contigo me tizné,
que nos dejan en tiznado. 1055

LELIO: Llega ya, y la silla carga.
BRITÓN: Cuento hay para muchos días,
mas buen despacho tenías
si te echaras con la carga.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Sale LELIO quitándole a LISARDA, su esposa, unas joyas, y
BRITÓN*

LELIO: Por vida de los dos, que no las quiero 1060

para jugar. Lisarda, no me enojés;

he menester un poco de dinero,

e importa que esas joyas te despojes

para empeñarlas, no para venderlas.

LISARDA: En lindo tiempo, por mi fe, me coges; 1065

deseo debes de tener de verlas

empleadas mejor en otro cuello

más digno que no yo de mi oro y perlas.

Es dama al uso, que tendrá el cabello

negro, que ya no se usan hebras de oro, 1070

y si es moreno el rostro será bello.

LELIO: ¡Oh, qué pesada estás! Porque te adoro

te atreves a enojarme.

LISARDA: ¿Es ojizarca?

Pero ojinegra es, que no lo ignoro;

en los tiempos del Dante y del Petrarca 1075

los ojos zarcos eran los mejores,

adorados del príncipe y monarca,

y a los negros rasgados dan favores;

que las bellezas son como el vestido,

que mudan con la hechura los colores. 1080

LELIO: Quítate ya esas joyas, que he tenido

mucho paciencia. ¡Ea!

LISARDA: ¿Qué es aquesto?

¿Cuándo, Lelio, el respeto me has perdido?

Dos años ha que el yugo nos ha puesto

del conyugal amor la iglesia santa, 1085

tirando a su coyunda el carro honesto,

voluntad me has mostrado siempre tanta,

que a cuantas damas hay envidia he dado.

Pues ¿qué mudanza mi ventura espanta?

De un mes acá te veo tan trocado, 1090

que, si antes a las nueve te acostabas,

volver sueles al alba disfrazado.

Apenas, Lelio, de comer acabas

cuando, antes que levanten los manteles,
 tomas la capa que antes olvidabas. 1095
 Jugaste, y aunque pocas veces sueles
 gastar el tiempo en esto, ya has perdido
 el dinero, la plata y los doseles,
 y no tan malo, si en el juego ha sido
 esta pérdida sola y no en desvelos 1100
 que sospecho te traen desvanecido;
 que el juego que hay peor es el de celos,
 pues pierden con la vida la paciencia.
 LELIO: ¿Quieres, Lisarda, no llorarme duelos?
 Ni el juego ni el amor me da licencia 1105
 para quitarte joyas que no he dado,
 pues las trajo tu dote por herencia;
 salí fiador, estoy ejecutado,
 no quiero que entre en casa la justicia
 y lo sepan tu tío y mi cuñado; 1110
 otras joyas habrá de más codicia
 que comprarte prometo. Acaba, amores.
 LISARDA: Ya esa fianza vino a mi noticia,
 deuda es que tiene muchos acreedores,
 y aunque su honra es ya dita quebrada, 1115
 se empeñan más por ella sus deudores.
 No estoy, Lelio, en tu amor tan descuidada,
 que aunque callo y consiento, no trasnoche
 celosa con razón, y desvelada.
 Bien piensas tú que del disfraz de anoche 1120
 tan ignorante estoy que no he sabido
 la negra traza de la silla o coche.
 Autor de este entremés debe haber sido
 aqueste bienaventurado.
 BRITÓN: ¡Bueno!
 Yo he de tener la culpa. Si ha perdido, 1125
 Britón le hizo perder; si del sereno
 le duele la cabeza, este bellaco
 de Britón es la causa; si el moreno
 se emborracha con vino o con tabaco,
 Britón le dio a beber; si falta en casa 1130
 alguna cosa, BRITÓNcillo es caco.
 No lo puedo sufrir, de raya pasa,
 un año ha que te sirvo, hagamos cuenta,
 diez reales cada mes me das por tasa,
 aquí está el papelillo en que se asienta 1135

lo que recibo; débesme once reales
menos tres cuartos, no tengo otra renta,
páguenmelos y adiós, y sean cabales.

LELIO: ¿Estás sin seso?

BRITÓN: Estoy muy enojado
y harto de llevar ya tus atabales.

1140

A un hombre como yo bien opinado
no es razón que le llamen alcahuete.

¿Hanme visto llevar algún recado?

¿Cuándo te traje yo carta o billete?

Siempre el rosario traigo en cuello
o mano, dentro mi faltriquera no se mete.

1145

..... [-ano]

De fray Luis, y porque veas si miento,
estas hojas dirán si soy cristiano.

***Va a sacar un libro de la faltriquera y saca envuelta al rosario una
baraja de naipes, que se le cae***

LISARDA: Muy bien lo dicen, pues de ciento en ciento
te salen a abonar descuadernadas
como tu vida; y quién te da sustento
de éstas y de otras cartas despachadas;
por el infierno debes ser correo.

1150

BRITÓN: ¡A afrentarme salistes desolladas!
¡Volveos al nido, que en mi muerte creo,
que de vosotras, en lugar de tablas,
he de hacer ataúd, según deseo
que andéis conmigo siempre!

1155

LELIO: En vano entablas
dilaciones; del cuello el oro quita,
que pierdo tiempo mientras tanto me hablas.
Quita las perlas.

1160

LISARDA: ¿Qué furor te incita?
¿No están mejor al cuello de tu esposa
que no al cuello...

LELIO: ¿De quién?

LISARDA: De Margarita?

LELIO: No digas necedades, si celosa
estás; que es tan honrada como bella
Margarita, y doncella generosa.

1165

LISARDA: Será virgen y madre, si es doncella,
que de Valerio dicen que ha parido.

LELIO: Mientes, y toma; acordarás de ella. 1170

Dale un bofetón

LISARDA: ¡Ay, cielos!

BRITÓN: Más me pesa, que has roto
la sarta.

LELIO: Los anillos le he quitado
y los zarcillos.

BRITÓN: Su pirata has sido.

LELIO: Coge las perlas.

BRITÓN: ¿No me ves bajado,
cual fraile en *Gloria patri*? 1175

Sale ROSELIO

ROSELIO: ¿Qué es aquesto?
Lisarda, ¿de qué lloras?

LISARDA: He quebrado
la sarta de las perlas en que he puesto
todo mi gusto.

BRITÓN: (No hay más linda pieza **Aparte**
que una mujer para mentir de presto.)

ROSELIO: No es esa la ocasión de tu tristeza; 1180
que no eres tú, sobrina, tan liviana
que por eso des muestras de tristeza.

¿Qué es eso del carrillo? Mas la grana
en que se tiñe el daño que recelas
y tu honrada respuesta me hizo llana. 1185
Lelio, ¿hasla dado?

LELIO: ¿Yo?

ROSELIO: Deja cautelas.
Britón, ¿qué es esto?

BRITÓN: Es una niñería,
un dolorcillo que le dio de muelas.

ROSELIO: ¿Calláis los dos? A la sospecha mía
doy crédito; la cara de Lisarda 1190
es un papel que a mi venganza envía,

tinta es la sangre que la letra aguarda,
con cinco plumas la escribió el villano
valiente con mujeres que acobarda.

LISARDA: Por mi fe que te engañas. 1195

ROSELIO: Jura en vano,
que ya en la plana de tu rostro veo
el renglón riguroso de la mano.

¡Ah Lelio, Lelio! ¿Es éste el justo empleo
que hace en ti de Lisarda que te adora?

LISARDA: No ha reñido conmigo. 1200

ROSELIO: Ya lo veo.

LELIO: Si la he reñido, ¿qué tenemos ahora?

Quitéla estos zarcillos y estas perlas
que llevo, a una mujer; quiso, habladora,
por resistirme consentir romperlas,
y dile el bofetón que te ha ofendido;

1205

estas las joyas son, si quieres verlas.

ROSELIO: ¿Por qué la tratas mal?

LELIO: Soy su marido.

ROSELIO: Una vez sola pone el que es honrado
la mano en su mujer: si infame ha sido.

No le quites el oro que no has dado. 1210

Vuélveselo, o si no...

LELIO: Aparta viejo,
si no quieres...

ROSELIO: La sangre se me ha helado;
mas no por eso que me injurias dejo.
Has de darle las perlas.

LELIO: ¡Buen aviso!

Pagarte a coces quiero ese consejo. 1215

Derríbale y dale de coces

LISARDA: ¿A mi tío?

LELIO: Él se tiene lo que quiso.

ROSELIO: Soy tierra; en fin, atrévete a la tierra.

LELIO: Pues si eres tierra con razón te piso.

BRITÓN: Hoy reina alguna suegra, todo es guerra.

Vanse los dos, LELIO y BRITÓN

ROSELIO: ¿A mí en el suelo y de coces?

1220

Lisarda, dame una espada.

LISARDA: Sosiégate, no des voces,
que no es justo sepan nada
los vecinos.

ROSELIO: Mal conoces

mi condición, ¡vive el cielo! 1225

¿De un cobarde mal nacido?

LISARDA: Deja las leyes del duelo,

que tú la culpa has tenido

de que te echase en el suelo.

ROSELIO: ¿Yo la culpa en defender 1230

tu injuria? ¿En mí un mozalbete

las manos ha de poner?

LISARDA: Eso tiene quien se mete

entre marido y mujer.

¿Qué tengo yo que no sea 1235

de Lelio?

ROSELIO: ¿A ti un bofetón?

LISARDA: Ni me afrenta, ni me afea;

afeites del honor son

con que el amor se hermosea.

Es mi esposo, hacerlo pudo. 1240

ROSELIO: Hablas al fin como honrada;

pero el acero desnudo,

ya jubilado en la espada

me vengará.

LISARDA: De eso dudo.

Vase. Sale VALERIO

ROSELIO: ¿Aquí estás? ¿Cómo te atreves 1245

salir en público así,

si por tus costumbres leves

anda Cleandro tras ti,

y antiguos enojos mueves?

VALERIO: Quiero hoy volverme al aldea 1250

y he menester que me des

unos escudos.

ROSELIO: Granjea

tu hacienda así, que después

no es mucho que corta sea.

¿Cuántos los escudos son? 1255

VALERIO: Quinientos.

ROSELIO: Pues ¿para qué?

VALERIO: Compro cierta posesión.

ROSELIO: ¿Tú, posesión? Ya yo sé

de tu santa inclinación

la posesión en que estriba 1260

tu liviana voluntad,
en torpes vicios cautiva.
VALERIO: ¡Por Dios que es una heredad!
ROSELIO: Si es heredad, será viva.
VALERIO: ¡Oh, que de ello que me cuesta 1265
cualquier cosa que me das!
Digo que es para una fiesta;
para jugar. ¿Quieres más?
¡Una mujer!

ROSELIO: ¡Y honesta!

VALERIO: ¿Tienes otro que te herede 1270
más que a mí y para que estimes
lo que es justo, que acá quede?
Ya soy hombre, no escatimes
lo que mi edad me concede.

ROSELIO: ¿Tantos pasos y argumentos 1275
gastas, si en darte me fundo,
los reales cientos a cientos?

VALERIO: Más que un hermano segundo
en cobrar sus alimentos.
Si me los tienes de dar, 1280
¿para qué con esa flema
me los haces desear?

ROSELIO: A ti y Lelio un mismo tema
os hace locos de atar.
Ea, en mí las manos pon, 1285
como hizo Lelio en tu prima;
si te parece razón,
mi cano rostro lastima,
dame en él un bofetón.

El oro y joyas me quita 1290
con alborotos y voces,
y en tierra me precipita,
darásme otra vez de coces
por amor de Margarita.

VALERIO: ¿Cómo es eso? 1295

ROSELIO: A su mujer

las joyas Lelio ha quitado
que no le supo traer,
y un bofetón le ha costado
el quererlas defender.
Y porque yo, como tío, 1300
sus locuras reprendí,

fue tanto su desvarío,
que puso los pies en mí.
¡Mira que valiente brío!
A Margarita pretende; 1305
para ella las joyas son
con que su interés entiende.
Si es ésta la posesión
que tu deshonra te vende,
cómprala, y cual Lelio yerra. 1310
Echa a mal mi hacienda
así y de casa la destierra.
Písala bien como a mí!
Lelio me ha pisado en tierra.

Vase

VALERIO: ¿Lelio a mi padre ha injuriado? 1315
¿Lelio en Margarita--¡Cielos!--
emplea hacienda y cuidado?
¿Lelio afrentas? ¿Lelio celos?
Mas ¿qué mucho si es cuñado?
Voyle a buscar, que mejor 1320
satisfará a mi esperanza
que a la lengua mi valor.
Daré de un golpe venganza
a mi padre y a mi amor.

Vase. Salen LEONELA y MARGARITA

LEONELA: ¡Buena traza! 1325
MARGARITA: No más silla.
LEONELA: ¿Escarmentarás desde hoy?
MARGARITA: Triste desde anoche estoy;
alcánzame esa almohadilla
que la labor entretiene,
olvidaré pesadumbres. 1330

Dale vainicas, y toma LEONELA randas

LEONELA: Cuando a ella te acostumbres,
si amor quiere, tan bien viene
a la labor como al ocio;
pues tal vez si le aprovecha,

hace de la aguja flecha 1335
con que entabla su negocio.
MARGARITA: Como es la materia blanda,
aunque se suele picar,
huélgase tal vez de andar
entre la aguja y la holanda. 1340
¿Has las randas acabado?
LEONELA: No, porque aunque son ligeros,
cánsanme cien majaderos
que haciendo un manoteado
enmarañan mi labor. 1345
MARGARITA: Si un majadero no más
da tanto enfado, ¿qué harás
con ciento juntos?
LEONELA: Mejor
son éstos que están atados;
pues menos tormento dieran 1350
los necios como estuvieran
del modo que éstos colgados.
MARGARITA: Leonela, ¿no es gentilhombre
Lelio?
LEONELA: Tu pretendiente es
rico, galán y cortés; 1355
pero como tiene nombre
de casado, no me agrada.
Para mí mucho ha perdido
en serlo.
MARGARITA: ¿Por qué?
LEONELA: Un marido
que es con carga tan pesada 1360
ganapán del matrimonio,
sufre mucho.
MARGARITA: Bueno está.
LEONELA: Un marido sufrirá
todo un falso testimonio.
MARGARITA: ¿Por qué, que estás importuna? 1365
¿De todo has de mal decir?
LEONELA: Hombre que puede sufrir
el rüido de una cuna,
¿qué diablos no sufrirá
al lado de una mujer 1370
que por fuerza ha de tener

las inmundicias que ya
te constan?

MARGARITA: Eso es sin duda.

LEONELA: ¿No sufre más que un peñasco
hombre que no tiene asco 1375
de un rostro con paño o muda?

MARGARITA: Galán melindroso hicieras.

Amor Lelio me ha mostrado,
liberal me ha regalado 1380
y me agradan sus quimeras,

pues Valerio es sospechoso,
y mi padre de éste está
seguro; tráemele acá,

que, aunque el viejo es receloso, 1385
cuando venga y le halle aquí,
no faltará una mentira

que le engañe.

LEONELA: Si él suspira

y tú le escuchas así,
voy por él, servirte quiero.

MARGARITA: Que varíe me has mandado; 1390
sabré a qué sabe un casado
pues ya sé lo que es soltero.

LEONELA: A ambos puedes reducirlos.

MARGARITA: ¿Dos juntos? ¡Líbreme Dios!

LEONELA: Lo bueno es de dos en dos, 1395
que es comer a dos carrillos.

Vase

MARGARITA: La inclinación de mi edad
más gusta oír cada día
sermón en la Compañía 1400
que misa en la Soledad.

Sola estoy y no soy santa,

perdone mi padre viejo

que no hay gusto con consejo;

mas, ¡Válgame Dios! ¿quién canta?

Canta de dentro

VOZ: "Margarita, Margarita, maldita fuera mejor que te 1405
llamase Florencia, pues eres su maldición."

MARGARITA: ¿Quién puede ser la que canta?
 ¡Ay cielos, qué triste voz!
 Los cabellos me ha erizado,
 palpítame el corazón.
 ¡Hola! ¿Quién canta allá dentro? 1410
 Pero ¡qué medrosa soy!
 Alguna de mis criadas
 es que está haciendo labor.
 Cante alegre o cante triste,
 que el uno y el otro son, 1415
 suspenden y avivan más
 sentimientos del amor.

Canta

VOZ: *"Margarita te llamaron, pero no conforma, no, con tus obras tu apellido con tus vicios tu valor. Libre te crió tu madre causando tu perdición, ¡Pobre de ella, cuál lo paga! ¡De llamas es su prisión!"*

MARGARITA: ¿Qué es esto? ¿A mí se dedican
 los versos de esta canción? 1420
 ¿Mi libertad reprehenden?
 ¿Maldicen mi inclinación?
 Éste es mucho atrevimiento.
 ¿Cuándo sufrí burlas yo?
 Castigaré en la criada 1425
 este agravio, ¡vive Dios!
 ¡Hola! Florisa, Marcela,
 Faustina, Audronio, León.
 ¿No me responde ninguno?
 ¿Si estoy soñando? Mas no, 1430
 no debe de ser de casa
 la cantora o el cantor
 que mi vida satiriza.
 Algún vil murmurador
 de los de mi vecindad 1435
 me piensa poner temor.
 Digan; allá se lo hayan.
 Libres son y libre soy.
 De la más santa murmuran;
 del rey como del pastor; 1440
 mas que digan que mi madre,

porque libre me crió,
 se abrasa, esta es desvergüenza.
 Sufrirlo será baldón,
 castigarle será justo. 1445
 ¡Hola! Llamadme a Gascón,
 ese mozo de caballos.
 Mas, ¿qué es esto? Loca estoy.
 ¿No hay en Florencia mujeres
 de mi nombre y que no son 1450
 de más benditas costumbres
 ni más honestas que yo?
 Cantes de ellas y de mí,
 que yo les daré desde hoy
 materia para sus versos, 1455
 porque he de vivir peor.

Canta

VOZ: "No harás, porque antes de mucho el infernal cazador que
 caza almas, con tus ojos perderá tu posesión. Aunque has
 perdido la cuenta, de tu vida en un sermón, por las cuentas de
 un rosario, borrará tus cuentas Dios. A un hombre puesto en un
 palo has de tener tanto amor, que has de perder el juicio en la
 vulgar opinión."

MARGARITA: ¿Cómo? ¿Yo a un ajusticiado?
 ¿A un hombre en un palo yo?
 ¿Yo a difuntos? ¿Yo sin seso? 1460
 Desmayos me da el temor.
 ¿Mujer de mi calidad
 ha de estar sin lo mejor
 del alma, que es el juicio?
 ¿Yo amante de quien perdió 1465
 la vida en un palo vil?
 No es buena satisfacción
 de mis culpas deshonrarme.
 Oerdonaráme el sermón.
 Si sermones han de ser 1470
 causa de mi conversión,
 no he de oírlos en mi vida.
 Intente otros medios Dios,
 que por ése no haya miedo
 que me coja, pues desde hoy 1475

no he de oír sermón ni misa.
Vuélvome a hacer mi labor.
¡Ay! Si Leonela viniese,
si entrase conversación
y dejase de cantar
aquesta agorera voz.

1480

Canta

VOZ: "Margarita, ¿de qué sirve hacer piernas contra Dios, ni tirar, cual dijo a Pablo, coces contra el aguijón? Si de tu libre albedrío siguieres la inclinación y sus vicios no dejares, darán mal galardón."

Descúbrese al son de tristes instrumentos una escalera de flores, y al cabo una silla y corona de fuego

"En el reino del espanto, entre fuego y confusión, aquesta silla te espera si no excusas tu rigor. Aunque por flores se sube, que el deleite es torpe flor, éste es el fruto que ofrecen flores que de vicios son. En vez de oro tiene fuego, brasas sus follajes son, su corona basiliscos, azufre y pez es su olor."

MARGARITA: ¡Ay, cielos; qué horrenda vista!

Leonela, Fabia, señor,
criados, vecinos, gente,
¿ninguno me da favor?
Pues que ninguno me ayuda,
matarme será mejor.
¿No hay cordel que sea
verdugo de mi desesperación?

1485

1490

Al son de música alegre se descubre una escalera hecha de rosarios, y sobre ella una silla muy hermosa y sobre la silla una corona de oro. Canta

VOZ: "El cordel que te remedie las cuerdas divinas son de esta escala, donde sirve cada cuenta de escalón por ella, para que suba hasta el cielo el pecador, da la mano poderosa su admirable devoción. Silla y corona de rosas es quien paga el fruto en flor a María, flor de gracia, e intenta tu conversión. Teje del rosal divino del rosario y su oración las rosas de sus misterios, si alcanzar quieres perdón."

MARGARITA: ¡Oh, qué belleza de silla!
 El alma me consoló,
 encubrióse su hermosura, 1495
 la voz dió fin a su voz.
 Entre el consuelo y tristeza,
 la esperanza y el temor,
 me tienen entre dos aguas
 y me cubre un frío sudor. 1500
 ¡Cuánto va de silla a silla,
 válgame el poder de Dios;
 y de corona a corona,
 de reino a reino! Venció
 el temor aquesta vez. 1505
 ¡Viva la virtud! Desde hoy,
 salgan los vicios de casa.
 Salid fuera, torpe amor.

*Vase. Salen LELIO y VALERIO acuchillándose, LEONELA
 dando voces*

LEONELA: ¡Valerio, envaina, que me causas miedo!
 ¡Jesús! Lelio, ¿no ves que estoy preñada? Palpitaciones tengo, 1510
 muerta quedo;
 no hay coco para mí como una espada.
 VALERIO: Amigo al uso, no verás si puedo
 la traza infame de tu amor vengada;
 que a castigar en ti me traen los cielos
 la injuria de mi padre y de mis celos. 1515
 Lisarda es prima mía, en quien villano
 la vil mano pusiste, que atrevida
 muestra tu infamia, aunque se excuse en vano,
 porque quede tu afrenta conocida,
 no pone el noble en su mujer la mano 1520
 si no es para, quitándola la vida,
 mostrar que, ocasionando su deshonor,
 no le dio menos causa que en la honra.
 Y porque de defender mi padre trata
 fe su sobrina el lícito decoro, 1525
 pisaste vil su venerable plata
 cuando a tu esposa le quitaste el oro.
 ¡Bravas hazañas! ¡Tu valor quilata
 con viejos y mujeres. Ya no ignoro
 el esfuerzo que en ti tiene su espejo 1530

hiriendo a una mujer, pisando a un viejo.

LELIO: Con la mano te pienso dar respuesta,
ya que así te desbordas y desmandas,
pues es la espada lengua.

VALERIO: En ti molesta
y no enseñada, pues tan mal la mandas;
que, en fin, como tu mano descompuesta,
rostros tiernos afrenta y canas blandas,
no podrás de cobarde delicado
sufrir el peso del acero honrado.

1535

LELIO: Habla cuanto quisieres, que no irrita
tu cólera el valor que en mí conoces.

1540

Sólo digo que adoro a Margarita
y que he de procurar que no la goces.

VALERIO: ¡Oh, infame! Aguarda.

LEONELA: ¡Santa Inés bendita;
que se matan! ¡San Roque!

1545

LELIO: Si de coces
di a tu padre, mis pies que le maltratan
te pisarán la boca.

LEONELA: ¡Que se matan!

Vanse riñendo. Salen riñendo CLEANDRO y ROSELIO

ROSELIO: Con la lengua desnuda de esta espada
digo otra vez que, mientras tenga vida,
no se verá tu hija desposada
con Valerio, aunque más palabras pida.

1550

CLEANDRO: No es Valerio tan noble.

ROSELIO: Ni ella honrada.
Y sin honra, ¿qué importa ser nacida
de Augustos y Alejandros excelentes,
como es para injuriarlos así?

1555

CLEANDRO: ¡Mientes!

ROSELIO: No puedes afrentarme, que no tienes
honra; y sin ella un hombre nunca afrenta;
mas, pues tan loco a despeñarte vienes,
ten de tu vida, loco viejo, cuenta.

La lengua que agraviar honras enfrenes
mejor que de tu hija.

1560

CLEANDRO: Porque intenta
el botado de acero es esta espada
que en orden la pondrá si es desbocada.

Vanse riñendo. Salen ALBERTO y BRITÓN riñendo

BRITÓN: Medio lacayo, no lacayo entero;
medio aún es mucho, cuarterón. ¿Qué digo? 1565
¡Dos onzas de lacayo! Caballero
ando en honrarte siendo mi enemigo.
¡Una onza de lacayo, y aún no quiero
darte una onza, que seré prodigo.
¡Adarme del acayo a quien desmayo! 1570
¿Adarme? ¡Escrupulillo de lacayo!
¿Tú con Leonela, fregatriz divina,
célebre desde el Ganjes hasta el Tajo,
que dando censo en agua a su cocina,
de los rayos del sol hizo estropajo? 1575
¿Tú con una mujer que Celestina
crió a sus pechos y en sus brazos trajo,
a quien el orador como el poeta
llaman en prosa y verso alcahueta?
¿Tú, competir conmigo? ¡Vive el vino! 1580
Que he de hacer un castigo más sonado
que mocos con tabaco.

ALBERTO: No me indino
así, ni he de reñir si no enojado.
Veme encendiendo más, habla sin tino;
podrá ser que de injurias enojado 1585
saque la espada, en castidad Lucrecia,
que como a gusarapa te desprecia.

BRITÓN: ¿Yo gusarapa? ¡Mientes!

ALBERTO: No es nada eso.
Dime más.

BRITÓN: Digo que eres un gabacho.
ALBERTO: Fuélo mi padre, la verdad confieso. 1590
Dime más.

BRITÓN: Digo que eres un borracho.
ALBERTO: Glorióme de serlo.

BRITÓN: Eres confeso.
ALBERTO: Confesor y no mártir no es despacho
que me pueda afrentar.

BRITÓN: Eres marido.
ALBERTO: ¿Marido yo? Mi enojo has encendido. 1595
Mientes hasta la enjundia, y echa afuera
la virginal espada.

Salen LEONELA y MARGARITA

LEONELA: Sal, señora,
si no pretendes que tu padre muera,
que con Roselio se mataba ahora. 1600
MARGARITA: Cuando le maten en la edad postrera
no muere mal logrado, ni me azora
ese temor. Peor será que viva.
ALBERTO: Échese hacia acá abajo.
BRITÓN: Echo hacia arriba.
LEONELA: Valerio que, celoso, está informado
de que Lelio te sirve, le provoca 1605
hasta haberse los dos acuchillado.
MARGARITA: Pues ¿eso te da pena? Calla, loca,
que una mujer que por el mundo ha dado
no gana fama, o la que gana es poca,
por más amantes que su garbo inquiete, 1610
si no han muerto por ella seis o siete.
LEONELA: ¿Ésa es la santidad que prometías
a la visión que viste y me has contado?
MARGARITA: Debieron de ser vanas fantasías;
soy moza, no me pongas en cuidado; 1615
malograré mi edad en breves días
si miro en disparates que he soñado.
LEONELA: El alma es de tu madre que te avisa.
MARGARITA: Mañana daré un real para una misa.
LEONELA: ¿Un real? ¡Limosna larga! 1620
MARGARITA: Basta y sobra
LEONELA: Quien a lo humano gasta, a lo divino
es avarienta.
MARGARITA: Deja ya esa obra,
que tanta santidad es desatino;
si Lelio viene y los cabellos cobra
a la ocasión, hacerle determino 1625
cacique de estas Indias.
LEONELA: Es bizarro,
y tú su Potosí si él tu Pizarro.
Mas ¿qué es esto?
BRITÓN: Desgracia nunca oída.
Lelio ha herido a Valerio malamente,
y dos horas no más le dan de vida, 1630
que está sin habla y ya ni ve ni siente;

sus parientes te llaman su homicida.

MARGARITA: No hago caso de dichos de la gente.

Pésame, cierto; y Lelio, ¿dónde ha huído?

BRITÓN: Está en Predicadores retraído.

1635

Pero no es la mayor desgracia ésta,
que tu padre también...

MARGARITA: ¿Cómo?

BRITÓN: Ha quedado
herido y preso, y no por causa honesta;
que el padre de Valerlo le ha afrentado
y está preso también.

1640

LEONELA: Hagamos fiesta,
pues se te cumple ya lo deseado.

MARGARITA: ¿Dónde le tienen preso?

BRITÓN: En el palacio
viejo del duque, y por su alcaide a Horacio.

MARGARITA: ¿La herida es algo?

BRITÓN: No, cierto rasguño
de oreja a oreja.

1645

MARGARITA: ¿Cómo?

BRITÓN:

Miento, miento;
hirióle en la muñeca, junto al puño,
Roselio; mas no es nada.

MARGARITA: Verle intento.

BRITÓN: Aqueste vuestro amor es el dimuño.

Matáis a uno y engañáis a ciento.

1650

No vais a ver a vuestro padre ahora
que está con vos airado, aunque os adora.

MARGARITA: No importa, que en achaque de ir a verle
quiero ver a tu amo, el retraído.

BRITÓN: ¿Queréisle bien?

1655

MARGARITA: Pues ¿he de aborrecerle
si por mi causa para tanto ha sido?

BRITÓN: Pues ahora hay lugar, si habéis de hacerle
esa merced; porque al sermón ha ido
toda Florencia, que su gente aplica,
si fray Domingo de Guzmán predica;
y mientras que en la iglesia está ocupada
con el dicho sermón, a un lado de ella
le hablarás sin que nadie note nada.

1660

MARGARITA: Bien dices. Todo el gusto lo atropella,

Lelio me deja tierna y obligada,
y a fe que enciende más de una centella.
BRITÓN: (Es yesca la mujer, ¡qué maravilla!) **Aparte**
MARGARITA: Dame un manto Florisa. ¡Hola, la silla!

Vase

BRITÓN: Ya que sola te quedas, di, cerrojo
de cárcel traqueado, pandillera,
¿con mi amor es razón que seas chancera,
por Albertillo manco, zurdo y cojo?
LEONELA: No hay mujer que no haga trampantojo,
y más con el remate de escalera.
Váyase noramala, salga fuera.

Escúpele

BRITÓN: No escupas más, que me emplastaste un ojo,
tintero de botica.
LEONELA: ¡Ay, cerbatana!
BRITÓN: ¡Ay, tercerona!
LEONELA: Y ¡ay, alcabalero!
BRITÓN: ¡Ay, trotacalles!
LEONELA: ¡Ay, estriegalodos!
BRITÓN: ¡Ay!
LEONELA: ¡Ay!
BRITÓN: ¡Miz!
LEONELA: ¡Zape!
BRITÓN: ¡Ay, flaqueza humana!
¡Ay!
LEONELA: ¡Ay!
BRITÓN: ¡Púpú!
LEONELA: ¡Lálá!
BRITÓN: ¡Ay, yo soy, soy
Duero!
LEONELA: ¡Ay, rascamuelas!
BRITÓN: ¡Ay, los ayes todos!

Vanse. Salen CELIO, PINARDO y LUDOVICO, galanes

CELIO: Pues ¿de la iglesia os salís?
PINARDO: Tengo poca devoción.
LUDOVICO: ¿Para qué, pues, acudís

tanto a ella?

PINARDO: No el sermón
me trae, si lo advertís.

CELIO: Pues ¿qué? 1690

PINARDO: Lo que os trae a vos.

CELIO: Yo a ver las damas que vienen
acudo sólo, por Dios.

LUDOVICO: Las mismas aquí me tienen.

PINARDO: Confórmome con los dos.

CELIO: Buena vino la mujer
de Honorato. 1695

LUDOVICO: Quién, ¿Marfisa?
mejor suele parecer.

PINARDO: Debióse afeitar de prisa
y echábasele de ver.

LUDOVICO: ¿Qué os pareció de Rosalba? 1700

CELIO: Brava reverencia os hizo.

PINARDO: Fuera más bella que el alba
si no trajera postizo
el cabello.

LUDOVICO: Pues ¿qué? ¿Es calva?

PINARDO: Como un San Pedro. 1705

CELIO: ¿Y Octavia?

LUDOVICO: Es vieja.

PINARDO: No lo es Lucrecia.

CELIO: Ésa tiene mucha labia
y toca en puntos de necia
porque despunta de sabia.

LUDOVICO: ¿Casandra es de buena cara? 1710

PINARDO: Sí; pero dicen que es puerca.

CELIO: ¿La española doña Clara?

LUDOVICO: No parece bien de cerca
y para de treinta es cara.

CELIO: ¿La del ginovés Marín? 1715

PINARDO: Hanme dicho que trae ésa
una torre por chapín,
y para chica es muy gruesa.

CELIO: No lo es para el florentín.

PINARDO: Las hermanas Garambelas
me agradan mucho, por Dios. 1720

CELIO: Aféanlas las viruelas,
y no osan dejar las dos
verdugados y arandelas.

LUDOVICO: Buena es Fabia. 1725

PINARDO: Malas manos.

CELIO: ¿Y la Urbina?

LUDOVICO: Es muy arisca.

PINARDO: ¿Laura?

CELIO: Tiene muchos granos.

LUDOVICO: ¿Doriclea?

PINARDO: Es medio bizca

y habla a moros y cristianos.

CELIO: Hoy los tres hemos venido 1730

mal contentadizos.

LUDOVICO: Son

lo que hemos dicho.

PINARDO: Ha traído

fray Domingo a su sermón

todo el mundo.

CELIO: ¿Habéisle oído?

PINARDO: Una vez. 1735

LUDOVICO: ¿Y qué os parece?

PINARDO: Que es un apóstol San Pablo

que a darnos luz amanece.

CELIO: No tendrá ganancia el diablo

con él.

LUDOVICO: No se desvanece.

PINARDO: Según recoleta el mundo, 1740

si él prosigue en predicar,

antes de mucho me fundo

que al demonio le han de dar

de azotes por vagamundo.

Estas cuentas del rosario 1745

píldoras de vicios son.

LUDOVICO: Concepto de boticario.

CELIO: Dejemos la devoción,

que estáis hoy extraordinario,

y decid si habéis sabido 1750

la causa de la pendencia

de Lelio.

PINARDO: Pues ¿ha reñido?

LUDOVICO: Sábelo toda Florencia,

¿y con eso habéis salido?

PINARDO: ¿Con quién? 1755

CELIO: Con Valerio.

PINARDO: ¿Siendo

su cuñado?

LUDOVICO: ¿Eso no basta?

PINARDO: ¿Y hay sangre?

LUDOVICO: Estáse muriendo
Valerio.

PINARDO: Lelio es de casta
de valientes; pero entiendo
que celos de Margarita
han puesto a Valerio así.

1760

CELIO: Como a éstos el seso quita.

LUDOVICO: Pues retraído está aquí
Lelio.

PINARDO: ¡Qué honrada y bonita
que es Lisarda, su mujer!

1765

Sale PINABEL

PINABEL: ¿De cuándo acá el diablo a misa?

CELIO: Pinabel: ¿qué hay?

PINABEL: ¿Qué ha de haber?
que el mundo se acaba aprisa.

LUDOVICO: ¿Cómo?

PINABEL: Ahora acabo de ver
a Margarita en sermón.

1770

PINARDO: Hace una raya en el agua.

LUDOVICO: No la trae la devoción;
que, si vino, a fe que fragua
alguna nueva invención.

CELIO: ¿Habían, ya comenzado
a predicar?

1775

PINABEL: Buen rato ha.
PINARDO: ¿Y os salís?

PINABEL: Harto he llorado;
como estábades acá,
salí de voces cansado.

LUDOVICO: En fin, Margarita escucha
al padre predicador.
¿Mostrará devoción?

1780

PINABEL: ¡Mucha!
Señales da de dolor
o locura con que lucha.

PINARDO: ¿Y la criadita?

1785

PINABEL: Quemada

y hecha polvos la vea yo.

LUDOVICO: ¡Qué relamida y taimada!

CELIO: En ella el demonio halló
una gentil camarada.

PINARDO: ¡Qué bien sabe la bellaca
toda la girobaldía
del trato alcahuete!

1790

PINABEL: Saca
jugo de una piedra fría.

LUDOVICO: Y guarda más que una urraca.

Salen ANDRONIO y FELICIO

ANDRONIO: ¡Gran sermón!

1795

FELICIO: Cuando Dios toca
de esta suerte un corazón,
habla por la misma boca
del que predica.

ANDRONIO: El sermón
vuelve a Margarita loca,
o la vuelve santa.

1800

FELICIO: Todo
puede ser, que el mundo llama
loco al santo.

ANDRONIO: ¿De ese modo
ya es loca y santa esta dama?

FELICIO: Lo primero la acomodo.

PINARDO: ¿Qué es esto, señores?

1805

ANDRONIO: Es
milagros que hace el sermón
de fray Domingo, después
que vino aquí.

PINARDO: La ocasión
nos decid, Andronio, pues.

FELICIO: Margarita, poco a poco

1810

en el sermón convertida
de Domingo, a quien invoco,
o muda de estado y vida,
o la ha dado un furor loco.

A cada voz que intimaba

1815

el padre predicador,
una joya se quitaba;
y sin mirar el valor

de su sangre y dónde estaba,
medio desnuda y llorando,
el sermón interrumpía
voces y suspiros dando.

PINABEL: ¿Ella, santa?

ANDRONIO: ¿No podría?

PINABEL: No estoy el poder dudando
del cielo; pero primero
seré yo fraile que vos
la veáis santa.

CELIO: No quiero
dudar del poder de Dios;
el fin de este caso espero.
Mas ¿no es ésta?

LUDOVICO: Sí, y tras ella
toda la gente que sale.

CELIO: Loca viene.

PINABEL: Loca y bella.

ANDRONIO: Como su virtud iguale
a sus vicios, dichosa ella.

***Salen MARGARITA, medio desnuda, y POBRES tras ella, y
LEONELA***

MARGARITA: Afuera galas dañosas,
joyas torpes y lascivas,
plumas con que la corneja
prestada hermosura envidia.

Casa del demonio he sido,
y porque al huésped despida,
en fe de mudarse a ella
mi Dios la desentapiza.

Tomad, pobres de mis ojos.

LEONELA: ¡Ah, señora de mi vida!

¿En la calle te desnudas?

¿No adviertes en quién te mira?

MARGARITA: Leonela: el mundo avariento,
para quien por él camina,
puerto es de Arrebatacapas,
y así las ropas me quita.

Vestidos hizo el pecado
que a Adán y Eva ensambenitan.
La verdad anda desnuda,

adornada la mentira.
 En la calle han de ver todos 1855
 que la hermosura fingida
 que en mí los encadenó
 prestada fue, que no mía.
 Fue hermosura de alquiler,
 pues claro está que la alquila 1860
 quien con galas es hermosa,
 si sin ellas la abominan.
 LEONELA: Pinabel, Celio, Pinardo,
 pues aquí estáis, reducidla,
 que se le va por la posta 1865
 la medula de la vida.
 PINABEL: Señora, volved en vos,
 que no es bien que Margarita
 tan bella y que tanto vale 1870
 la lloremos hoy perdida.
 MARGARITA: ¡Qué bien en el uso estáis,
 idiotas, cuya doctrina
 cuando os rodeabais de sabios,
 la llama Pablo estulticia! 1875
 La parábola ignoráis
 de la mujer afligida
 que, descuidada, perdió
 la preciosa margarita,
 y revolviendo la casa
 luz enciende, trastos quita, 1880
 cofres busca, suelos barre,
 galas saca, cajas mira,
 hasta que, habiéndola hallado,
 llama a voces las vecinas;
 sale de sí, fiestas hace, 1885
 gasta, festeja, convida.
 Pues si Margarita soy
 y, perdiéndome en mí misma,
 estaba fuera de mí,
 sin valor y sin estima, 1890
 y hoy dentro de mí me busco,
 la luz del sol encendida
 de la palabra de Dios
 que fray Domingo predica,
 ¿qué mucho que para hallarme 1895
 arroje galas malditas,

barra el alma de sus culpas,
 y sin mirar quién me mira,
 pues a mí misma me hallé
 cuando en mí estaba perdida, 1900
 haga fiestas por las calles
 y dé a los pobres albricias?
 Margarita soy hallada,
 de Dios sigo la doctrina.
 Amigos, hagamos fiestas, 1905
 a convidar voy amigas.

Baila

Cantadme mil parabienes,
 bailemos, que la alegría
 aquestos efectos causa;
 todos celebren mi dicha. 1910
 LEONELA: Miren cuál anda el meollo,
 señora, mas que nos tiran
 pepinazos los muchachos,
 y que nos van dando gritan.
 LUDOVICO: ¡Hay lástima semejante! 1915
 MARGARITA: ¿Ésta es lástima? ¿Y la vida
 que yo tuve y vos tenéis
 os alegra y no os lastima?
 Muy necio sois para alcalde.
 LEONELA: ¿Qué hacéis, señores? Asidla 1920
 y a su casa la volvamos.
 ¡Malhaya nuestra venida!
 PINARDO: No os habéis de desnudar;
 ni porque estéis convertida
 habéis de hablar disparates. 1925
 MARGARITA: Quien es loca que los diga,
 ¿Dónde me lleváis?
 CELIO: A casa.
 Tenedla y vaya.
 MARGARITA: ¡Oh que linda
 compañía me llevaba!
 ¡Afuera gente lasciva! 1930
 Que si se pagan los vicios
 por las malas compañías
 no quiero que me paguéis

los vuestros, ya que estoy limpia.

¡Fuera, digo, gigantones
del mundo! La seda encima
y la paja por de dentro,
amantes a la malicia,
que soy amante de veras.

PINARDO: Dejadla, que desatina
y está furiosa.

1935

1940

Vanse. De dentro

VOCES: A la loca.

MARGARITA: Mi Dios, si hizo el mundo estima
de mi frágil hermosura,
hoy al menosprecio incita.
Llámenme loca por Vos,
seré la loca divina.
¡Albricias me pedí, cielos, albricias!
Que si soy la perdida Margarita,
pues a la luz de la verdad me hallaron,
venga mi Dios y le dará su hallazgo.

1945

1950

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen LEONELA, a lo beato, LELIO y BRITÓN, de peregrinos

LELIO: Un año, Leonela, he estado
en el duro cautiverio
de la ausencia, y de Valerio
temeroso. Él ha sanado
y yo por puntos peor 1955
moriré, pues Margarita
mudada imposibilita
mi vida, como mi amor.
¿Qué truco de vida es éste?
¿Qué llanto? ¿Qué soledad 1960
manchará su mocedad
porque la vida me cueste?
LEONELA: ¿Qué quieres? Todos andamos
a lo capacho. Yo y todo,
como ves, ando del modo 1965
que anda un Domingo de Ramos,
suspirando por instantes,
vestida de devoción,
siendo en toda procesión
paso de disciplinantes; 1970
y, en fin, si en la *vita bona*
que ya me hacen dar de mano,
fui bellaca a canto llano
ya soy santa socarrona.
Todo se muda. El camino 1975
de virtud sigo, ¿qué quieres?
BRITÓN: Mejor medrarás si hicieres
fayancas a lo divino.
LEONELA: El rosario y fray Domingo
han acabado esto y más. 1980
BRITÓN: Hecha un almíbar estás
del cielo; si en ti me pringo
pegarásme el ser santo.
LEONELA: Pues llegue, que aquí hay cordón.
que tiene por devoción 1985
diez ñuditos como un canto.
LELIO: ¿Qué? ¿No se acuerda de mí

tu señora?

LEONELA: No hay que hablar,
con rezar y más rezar
al malo aparta de sí.

1990

Trae al cuello de ordinario
más cuentas que un buhonero.

LELIO: De esa suerte yo me muero.

LEONELA: Conviértete tú en rosario,
y a su cuello te traerá.

1995

LELIO: Luego ¿de nada ha servido
lo que de mí has recibido?

Luego ¿en vano escrito te ha
en esta ausencia mi amor,
que de su industria discreta
te aproveches?

2000

LEONELA: No hay receta,
por sabio que sea el doctor,
que aproveche si el enfermo
no la quiere ejecutar.

2005

No tienes que me culpar,
que en verdad que no me duermo.

No hay ocasión de nombrarte
que, encajándole la historia,
no le traiga a la memoria
lo mucho que debe amarte.

2010

Y aun hubo vez que mohina,
después que me reprendió,
sin que ayunase, me dio
colación de disciplina.

Viene fray Domingo a casa,
y endiósala de manera,
que, si al mundo fue de cera,
para Dios es ya de masa.

2015

Su padre está tan contento
como antes estaba triste;

2020

sayal o estameña viste,
hierbas son nuestro sustento,
que carne no es ya comida
de que nuestra mesa ayuda

BRITÓN: Opilóse con la cruda
y págalo la cocida.

2025

LEONELA: No sé; lo que experimento
es, que desde un año acá

solos rosarios me da
 por salario y por sustento. 2030
 En lugar de letuario
 rosarios he de almorzar;
 a comer, a merendar
 y a hacer colación, rosario.
 Rosario al hacer labor, 2035
 rosario al agua bendita,
 rosario cuando hay visita,
 rosario si hace calor.
 Rosario si llueve o hiela,
 y, en fin, me tiene tan harta 2040
 que es cada hora ya una sarta
 de rosarios en Leonela.
 BRITÓN: Si Apuleyo te topara
 y una mano te mordiera,
 rosada estás de manera 2045
 que al punto te desasnara.
 LELIO: Pues, Leonela, yo he venido
 con tan loco frenesí,
 que he de darme muerte aquí,
 o el fuego que se ha encendido 2050
 en mi alma poco a poco
 Margarita ha de apagar.
 Hoy la tengo de gozar
 o morir hoy.
 LEONELA: ¿Estás loco?
 LELIO: No sé qué furia me incita 2055
 y me trae como me ves.
 Margarita mi bien es,
 moriré sin Margarita.
 No dudes de esto.
 LEONELA: Habla paso
 no sepa que estás aquí. 2060
 LELIO: ¿Qué importa?
 LEONELA: ¡Pobre de mí!
 LELIO: Yo me muero, yo me abraso.
 LEONELA: Calla, que si te conoce
 y contigo me oye hablar
 esta noche he de cenar 2065
 confites de doce en doce,
 que de cuerdas de vihuela
 hizo de alambre y de pita.

LELIO: Si no gozo a Margarita
éste es mi entierro, Leonela. 2070

De peregrino he venido
para hallar fácil la entrada
de esta casa tan mudada
sin que sea conocido.

Si a mi vida no das traza 2075
de mi muerte no te espantes.

LEONELA: Pues menos la amabas antes.

LELIO: Después que así se disfraza
y de estado y vida muda,
o lo hace la privación 2080
o el infierno, en su afición
me enciende.

LEONELA: Aqueso es, sin duda.

Mas yo ¿qué tengo de hacer?

Si tu nombre le repito 2085
ya en libros y horas escrito,
ya llegándole a esconder
en las mangas de la ropa,
debajo la cabecera,

en la labor, en la estera, 2090
el nombre de Lelio topa,

¡qué golpes no me ha costado,
por más que niego y reniego!
Ni ¿qué importa encender fuego

si lágrimas ha topado, 2095
que cada instante que reza
en estas cuentas derrama,

con que apagando la llama
me quiebro yo la cabeza?
No sé cómo correspondas

con tu gusto. 2100

LELIO: Sólo un medio

a mi mal dará remedio,
y es que esta noche me escondas
adonde mi persuasión
su áspera vida mitigue
y a que me quiera la obligue 2105
la fuerza de la ocasión.

LEONELA: Y que me llueva a mí a cuestas.

LELIO: Con decir que nada sabes
cumples.

LEONELA: Si tengo las llaves
y no hay otras puertas que éstas,
¿qué he de responder?

LELIO: Responda
esta cadena por ti.

LEONELA: Si me eslabonas así,
cuando en el alma te esconda,
no es nada. ¡Buen cabestrillo!
Éntrate allí dentro, anda.

¿Qué postema no se ablanda
con este ungüento amarillo?
Yo te cerraré con llave
dentro de aquel aposento.
BRITÓN: ¿Y yo?

LEONELA: Tengo cierto cuento
que decirle. Ya él lo sabe.

BRITÓN: Ahí te las tienes todas.

LEONELA: Aun así te quiero bien.

LELIO: con ella te avén,
veamos cuál te acomodas,
que yo con esto he cumplido.

LELIO: La vida te soy a cargo.

BRITÓN: Soy tu amargo.

LEONELA: ¡Y muy mi amargo!
Entra presto que he sentido.
gente.

BRITÓN: (¡Qué linda beata!) **Aparte**

Vanse LELIO y BRITÓN

LEONELA: Aunque se vista de seda
la mona, mona se queda,
que el mercader siempre trata.

Sale MARGARITA, en hábito honesto

MARGARITA: Rosario soberano, mi esperanza
en vuestras cuentas tiene un firme estribo;
esclava fui del infernal cautivo,
un año ha que tomó de mí venganza.
Mucho os debo, mi Dios; en mucho alcanza
a mis pequeños gastos el recibo;
no saquéis mandamiento ejecutivo,

que yo os daré en domingo una fianza.
Más, Señor, si os agradan las migajas
de mi corto caudal, aunque son cosas
de pequeño valor y prendas bajas,
ejecutadlas, y serán dichosas, 2145
que si el mal pagador os paga en pajas,
aunque yo os pague mal, pagaré en rosas.

¿Leonela?

LEONELA: Señora mía.

MARGARITA: ¿En qué entiendes?

LEONELA: En pasar
de un lugar A otro lugar 2150
una y otra Avemaría.

MARGARITA: ¿Has aprendido del modo
que el rosario que es entero
se divide?

LEONELA: Aunque grosero
mi ingenio, ya lo sé todo. 2155

MARGARITA: Repite, pues la lección
que acerca de esto te di.

LEONELA: Agora la repetí,
estoy haciendo oración.
Soy muy flaca de cabeza; 2160
mejor fuera merendar.

MARGARITA: Leonela, ya no hay jugar.
Deja las burlas y empieza
si quieres que el bien te cuadre
con que Dios el alma ayuda. 2165

LEONELA: Soy, señora, por ser ruda,
buena para el mal de madre.
Y según me haces comer
rosas, debes de pensar
que he menesterme purgar. 2170

Ya no puedo padecer
tanto, que Lelio es testigo.
MARGARITA: ¿No te he mandado que el nombre
no mientes aquí de ese hombre?

LEONELA: Bien sé yo por qué lo digo; 2175
que, como Lelio es discreto,
todas las veces que pasa,
que son hartas, por tu casa,
viendo mi flaco sujeto

me dijo, "no ayune tanto," 2180
 porque si una vez desquicio
 los umbrales del juicio
 enloqueceré a lo santo;
 y no es bien que pague mal
 a Lelio, que bien te quiere. 2185
 MARGARITA: Leonela, cuando te oyere,
 sin hacer de mí caudal,
 nombrarme otra vez ese hombre,
 no has de estar más en mi casa;
 ya de los límites pasa 2190
 tu atrevimiento. Ni el nombre
 he de oír del instrumento
 de mi torpe perdición.
 LEONELA: Pues ¿yo?
 MARGARITA: No des ocasión
 Leonela, a mi sufrimiento; 2195
 usa bien de mi paciencia,
 o despídete.
 LEONELA: Señora,
 si nombrase desde ahora
 a Lelio, ni en tu presencia
 ni ausente, aunque Lelio sea 2200
 tan galán y gentil hombre,
 pues te da de Lelio el nombre
 enfado y no te recrea,
 plegue a Dios que Lelio
 venga a estar en casa escondido 2205
 por mi mal, y que perdido
 el seso tan poco tenga, que Lelio
 y tú estando juntos,
 porque yo fui la ocasión,
 tú me des un bofetón 2210
 y Lelio estampe los puntos
 del zapato en mi barriga;
 porque Lelio, ¿qué me ha dado?
 Si es Lelio o no es Lelio honrado,
 el mismo Lelio lo diga. 2215
 MARGARITA: O que me enoje apetece,
 o loca debes de estar.
 Mándotele no nombrar
 y nómbrasle tantas veces.
 LEONELA: Escucha, y no seas crüel, 2220

ni por nombrarle te ofendas,
que hago Carnestolendas
para despedirme de él.
MARGARITA: Dejemos, Leonela, gracias.
Híncate aquí de rodillas
y sabrás las maravillas
que contra nuestras desgracias
aqueste rosario encierra.

2225

Híncanse las dos

LEONELA: En fin, ¿nos hemos de hincar?
¡Válgate Dios, por rezar!
Hincada estoy en la tierra.
MARGARITA: Los misterios del Rosario
son quince. ¿Sábeslos?

2230

LEONELA: Sí;
jugar al quince aprendí
en casa de un boticario.

2235

MARGARITA: Los primeros, que son cinco,
son gozosos.

LEONELA: (No hay tal gozo **Aparte**
como el dar la mano a un mozo
blanco y rubio como un brinco.)

MARGARITA: ¿Qué dices?

2240

LEONELA: Que cinco son
los que son gozosos solos;
pero no cinco de bolos,
cinco, sí, de devoción.

MARGARITA: Los otros cinco se llaman
dolorosos.

2245

LEONELA: (¡Qué dolor **Aparte**
es gastar mi edad en flor,
cuando dos lacayos me aman,
hincada aquí como estaca!)

MARGARITA: Los otros son los gloriosos.

LEONELA: ¡Oh misterios generosos!
(Pues que soy tan gran bellaca **Aparte**
levantadme de aquí presto.)

2250

MARGARITA: Los cinco primeros, pues,
quiero enseñarte, y después
los otros.

2255

LEONELA: Buena me han puesto.

MARGARITA: La soberana embajada
del paraninfo Gabriel
contempla, que desde Abel
tan pedida y deseada
fue hasta este punto divino. 2260
¡Qué lágrimas no vertían
los que a las nubes pedían,
"lloved, cielo cristalino,
el rocío celestial
que nuestras penas consuele, 2265
y en la concha se congele
soberana y virginal."
¡Ay, qué soberano ejemplo
dais, amoroso Señor,
de vuestro infinito amor! 2270
¿No contemplas?

Duérmese LEONELA

LEONELA: Ya contemplo.
MARGARITA: Pues en oración mental
contempla aquel *Ecce ancilla*,
de aquella humildad tranquila,
pues que tuvo fuerza tal 2275
que al mismo Dios derribó,
pues el *Ecce* apenas dijo,
cuando el que era de Dos hijo
en su pureza encarnó.
¡Ay, que el corazón destemplo 2280
en amor, ternura y llanto,
mi Dios, mi humanado santo!
¿No contemplas?

LEONELA: Ya contemplo.
MARGARITA: Contempla, pues, esto así,
mientras yo a la Virgen doy 2285
gracias, aunque indigna soy,
por aquel divino sí
que dio al cielo. ¡Ay, rosa bella;
que siendo Jesé el rosal
y la causa virginal, 2290
María al fin nació de ella;
aquella rosa sagrada,
por nuestra dulce *ecce ancilla*,

que eternamente destila
celestial agua rosada! 2295

¡Ay, cuentas, qué provechosas
sois a quien os satisface!
Rosas sois de quien Dios hace
para el alma un pan de rosas.
Con vosotras me recreo, 2300
que sois mi consuelo, en fin,
y como por un jardín
por vosotras me paseo.
Como Dios es hortelano
y su gracia la que os riega, 2305
nunca el duro invierno os llega,
siempre gozáis del verano.
Primavera sois de bienes,
siempre sois florido mayo.

LEONELA: (¡Válgate Dios! Por lacayo **Aparte**
qué buenas piernas que tienes.) 2310

MARGARITA: ¿Qué es eso?
LEONELA: Estoy contemplando.
MARGARITA: ¿En la embajada?
LEONELA: ¿Pues no?
(En la que Lelio me dio.) **Aparte**
MARGARITA: ¿Qué dices? 2315
LEONELA: Digo, que ando
ahora en cuando del cielo
el ángel se despedía
de los deudos que tenía,
haciendo jornada al suelo,
lo que llorarían con él. 2320
Paréceme que los veo
decir, "Que volváis deseo
muy rico de allá, Gabriel.
Guardaos de murmuradores,
calcillas y bigotillos, 2325
conventuales de corrillos
y academias de censores.
Que aunque sois un San Gabriel
han de murmurar de vos,
pues no perdonan a Dios 2330
ni a sus ministros con Él.
Apartaos de los poetas,
aunque hay tantos, que no sé

si podréis, pues ya se ve
entre agujas y banquetas 2335
Apolo, por su desastre,
y el zapatero se mete
a darle con el tranchete
y con su tijera el sastre."

MARGARITA: Leonela: los que acá 2340
bajan siempre gozan la presencia
de Dios y su eterna esencia;
no hay llanto allá,
no trabajan.

LEONELA: ¿Luego no se despidió
el ángel de esotros bellos? 2345

MARGARITA: Si estaba siempre con ellos,
¿para qué?

LEONELA: Engañéme yo.

Ruido de dentro de carrera

Mas ¿qué es esto? Carrerita,
no la pienso yo perder.
MARGARITA: ¿Dónde vas? 2350

LEONELA: A ver correr.

MARGARITA: ¿Estás loca?

LEONELA: Estoy contrita.

Pero esto de cascabeles
inquiétanme de ordinario.
MARGARITA: Cuando rezas el rosario,
¿es justo que te desveles 2355
en cosas vanas? ¿Qué intentas?

LEONELA: Todo es pura devoción,
pues los cascabeles son
redondos como las cuentas,
y de los dos imagino 2360
que son, y no es dicho en vano,
el pretal rosario humano,
y ese otro pretal divino.

Sacan PINARDO y ALBERTO a VALERIO desmayado

PINARDO: Si es verdad que vive en vos
la piedad con que Florencia 2365

vuestra fama reverencia,
y amando ya a lo de Dios,
sois al mundo ejemplo nuevo
que vuestra vida acredita,
no es posible, Margarita, 2370
que, mirando este mancebo
cuál está de una caída
que dió un caballo corriendo,
su desgracia socorriendo
no intercedáis por su vida. 2375
Pruebe en vos la devoción
lo que médicos no pueden.

Vase PINARDO

ALBERTO: Vuestras oraciones queden
con él, pues bastantes son
a volverle en sí, y Leonela 2380
y yo iremos a buscar
agua con que despertar
su desmayo.

LEONELA: ¿Qué cautela
es ésta?

ALBERTO: Por agua ven,
y sabráslo de camino. 2385

LEONELA: Ir por ella determino
al mar.

ALBERTO: Y estarále bien
a Valerio, porque tardes,
que no es el suyo desmayo.

LEONELA: ¿No? Pues ¿qué? 2390

ALBERTO: Amoroso ensayo.
Oye, y ven, porque no aguardes.

Vanse estos dos

MARGARITA: ¿Qué enmarañada invención
quiere inquietar mi sosiego?
Junto a la pólvora el fuego,
la hacienda junto al ladrón. 2395
Si es Valerio, y la ocasión
puede tanto, ¿qué he de hacer?
Agua fueron a traer

los que de mí no hacen caso;
 traigan agua, que me abraso 2400
 sin saberme defender.
 ¿Iréme de aquí? Mas dejo
 a Valerio desmayado,
 y si le halla en este estado,
 ¿qué dirá mi padre viejo? 2405
 Quedarme no es buen consejo,
 pues no irme ni quedarme
 y consentir abrasarme
 mi afrenta vuelvo a temer,
 que estoy sola, soy mujer 2410
 y no hay que poder fiarme.
 ¡Ah Leonela! Pero fue
 por agua y no volverá,
 que sobornada estará
 porque a mi mal tiempo dé. 2415
 Aconsejadme, ¿qué haré,
 cielos piadosos aquí?
 ¿Huiré este peligro? Sí,
 que si Valerio cayó
 no es razón que caiga yo 2420
 y que me lleve tras sí.
 Desmayado está, no quiero
 aguardar a que en sí vuelva,
 y que torpe se resuelva
 a lo que intentó primero. 2425
 VALERIO: Espera, entrañas de acero,
 si te obligan a esperar
 lágrimas que despertar
 este desmayo han podido.
 ¿Es posible que yo he sido 2430
 quien tuvo en tu amor lugar?
 Mas sí, que en esta desgracia,
 no tan por peligroso hallo
 la caída de un caballo
 como el caer de tu gracia. 2435
 La hermosura que te agracia
 no es razón que esté empleada
 en la vida despreciada
 que con este traje adquieres,
 porque no te digan que eres 2440
 la bella malmaridada.

Yo fui tu primero dueño,
 ser quiero tu esposo ahora.
 Valerio es el que te adora,
 aunque en méritos pequeño. 2445
 El alma otra vez empeño
 que a los principios te di.
 No es bien que borres así,
 entre esa estameña obscura,
 Margarita, una hermosura 2450
 de las mas lindas que vi.
 MARGARITA: Valerio: volved en vos;
 mudad de intento y estado;
 por Dios sólo os he dejado,
 no hagáis competencia a Dios. 2455
 Solos estamos los dos,
 si pasar la vida en flores
 queréis, no las hay mejores
 que las que en mis cuentas veis.
 Aquí amores hallaréis 2460
 si habéis de tomar amores.
 Si de mi pasado yerro
 os vine cómplice a hacer,
 locura será volver
 al vómito como el perro. 2465
 A Dios por amante encierro.
 Dentro del alma le oí
 decirme, "Mi gracia os di,
 y pues que entre los del mundo
 soy amante sin segundo, 2470
 no dejéis por otro a mí."
 VALERIO: Pues si por ruegos no basto,
 por fuerza hoy crüel verás
 del mal pago que me das
 un castigo poco casto. 2475
 En balde palabras gasto,
 y de intento o vida muda.
 MARGARITA: ¡Cielos! ¿No hay quien me dé ayuda?

Sale LELIO con el bordón desenvainado

LELIO: ¿Cómo te puede faltar,
 donde yo estoy, que a estorbar 2480
 tu agravio quiere que acuda?

MARGARITA: ¡Lelio en mi casa! ¿Qué es esto?

VALERIO: ¿Qué ha de ser, sino señal,

hipócrita desleal,

de tu trato deshonesto?

2485

Tu fama en el vulgo has puesto

hasta el cielo, y escondido

tu vil galán atrevido.

A tu viejo padre engañas

que con tan torpes hazañas

2490

tu santidad ha fingido.

El hábito honesto deja,

que para Dios no hay engaño;

pues para hacer mayor daño

viene el lobo en piel de oveja.

2495

Vuelve a tu costumbre vieja,

pues no tienes que perder,

y volverá el vulgo a hacer

burla de tu torpe vida,

que la honra una vez perdida

2500

mal la cobra una mujer.

Con Lelio en público trata,

si en secreto a hablarte vino,

que bien viene un peregrino

con una falsa beata.

2505

LELIO: Mientes, y refrena o ata

la lengua descomedida,

o quitaréte la vida.

VALERIO: Aquí no, vente tras mí

porque satisfaga en ti

2510

tu atrevimiento y mi herida.

Y tú, hipócrita, no dudes,

pues tan convertida estás,

que he de ocuparme de hoy más

en pregonar tus virtudes,

2515

y aunque a su casa acudes

a servir a Dios, desde hoy

haré en la ciudad que estoy

que sus vecinos te alaben.

LELIO: Ya sabes a lo que saben

2520

mis manos.

VALERIO: Ven.

Vase VALERIO

LELIO: Tras ti voy.

Margarita, no es razón,
ya que en tu defensa cuerda
la vida pierda, que pierda
antes de ella la ocasión. 2525

Si una justa obligación
a mi amor basta a moverte,
y el salir a defenderte
te mueve, paga mi fe,
o antes que me la dé 2530

Valerio verás mi muerte.
Sólo tu amor ha podido
disfrazarme como ves;
tu amor, Margarita, es
quien hoy aquí me ha escondido. 2535

Valerio se va ofendido
a decir por la ciudad
que con fingida amistad
pagas mi amor torpemente,
y pues le ha de creer la gente, 2540
haz su mentira verdad.

MARGARITA: No permitas, Lelio, que haga
a Dios y al rosario ofensa.

LELIO: No he de forzarte; mas piensa
que si así mi amor se paga, 2545
ha de acabarme esta daga,
y hallándome aquí sin vida,
la ciudad, de ti ofendida,
te llamará descompuesta,
con Valerio deshonesto 2550
y conmigo mi homicida.

Paga bien voluntad tanta.

MARGARITA: ¡Oh, torcida inclinación!
¡Oh, fuerza de la ocasión!
Sola estoy, Lelio, levanta 2555
devoción piadosa y santa.

¿Qué lobo deja la presa
por más que ayunar profesa?
¿Qué tesoro el avariento,
o qué manjar el hambriento 2560
cuando le ponen la mesa?
Soy mujer, bástame el nombre,

frágil es mi natural.
 Ni acero ni pedernal
 será razón que me nombre. 2565
 De la costilla del hombre
 la mujer recibió el ser,
 al centro quiero volver
 que mi inclinación dispone,
 Dios y el rosario perdone. 2570
 LELIO: ¿Qué? ¿Mi amor vino a vencer?
 Déjame poner la boca
 en estas manos, los brazos
 sean de este cuello lazos
 donde mi alma su bien toca. 2575

Salen LEONELA y ALBERTO con agua

ALBERTO: ¡Ay mudanza torpe y loca!
 A buen tiempo el agua viene
 si acaso sed tu ama tiene,
 que habrá sido el calor mucho.
 Mas, ¿qué veo? 2580

LEONELA: Y yo ¿qué escucho?

ALBERTO: Hecho me he quedado grulla
 en un pie. ¿Con quién se arrulla
 la santa?

LEONELA: Es un avechicho
 que en figura de romero
 no le conoce Galván. 2585

ALBERTO: ¿No es Lelio éste, aquel galán
 de Margarita? ¿Qué espero?

LEONELA: ¿Y el desmayado?

ALBERTO: Eso quiero
 preguntar.

LEONELA: Gentil ensayo.

ALBERTO: Mas que tienes su lacayo 2590
 con el mismo fingimiento
 aquí.

LEONELA: Como se lo cuento.

ALBERTO: Pues yo también me desmayo.

LEONELA: ¿Dónde Valerio estará?

ALBERTO: Saberlo será mejor. 2595

LEONELA: ¡Ay, señora, mi señor!

ALBERTO: ¿Cómo?

LEONELA: En la sala entra ya.

ALBERTO: Leonela, dime: ¿no habrá
desván o zaquizamí
adonde me escondas?

2600

LEONELA: Sí.

¡Eh, lo que ha de hacer el viejo!
Mas haga, allá me los dejo.

ALBERTO: Escóndeme.

LEONELA: Ven tras mí.

*Vanse los dos. Sale CLEANDRO y halla abrazados a
MARGARITA y LELIO*

CLEANDRO: ¿Valerio descolorido
de mi casa y descompuesto
contra mis canas? ¿Qué es esto?
¿Aún no ha escarmentado herido?
Pero no sin causa ha sido,
según lo que llego a ver.

2605

A inconstancia de mujer
no es mucho sienta los lazos
si toma el honor abrazos
que otra vez vuelva a caer.

2610

Pidan eterna quietud
al mar donde no hay sosiego,
flores y hierbas al fuego,
prudencia a la juventud,
a la enfermedad salud,
verdades al mercader,
seguridad al poder
y humildad a la riqueza,
como no pidan firmeza,
ni palabra a la mujer.

2615

¡Qué presto te arrepentiste
de la virtud que profesas!

2625

Al vicio pusiste presas,
pero presto las rompiste!
La estameña que se viste
no es honra en ti, mas baldón,
que el hábito y religión
no hace santo al que le muda,
si al vestirle no desnuda
su perversa inclinación.

2630

También tú te has disfrazado,
pero bien fue que viniera 2635
un romero a una ramera
como ella disimulado.
Corta estación has andado
para el traje que desdora
tu fama; mas porque ahora 2640
excuses jornada tanta,
por no ir a la casa santa
vienes a la pecadora.
A tan devota estación
justo es que luces encienda, 2645
yo encenderé con la hacienda
la imagen de devoción.
No ha de haber más ocasión
en mi casa de pecar,
toda la quiero abrasar, 2650
aunque la vida me cueste,
que es hacienda al fin de peste
y la manda el juez quemar.
Sacar de aquí una hacha quiero.

***Descubre a BRITÓN, de peregrino, y a ALBERTO y en medio a
LEONELA***

BRITÓN: ¡Par Dios, que nos ha cogido! 2655
CLEANDRO: ¿Qué es esto?
BRITÓN: No es nada, un nido
de chinches en agujero,
un San Roque, soy romero.
ALBERTO: Yo a su mastín me acomodo.
LEONELA: Y yo vengo a hacer de todo 2660
mi figura en el retablo,
que en casa en que vive el diablo
anda a lo del diablo todo.
CLEANDRO: ¿Qué hacéis de esa suerte?
BRITÓN: Al son
que nos hacen nuestros amos, 2665
también los mozos bailamos.
CLEANDRO: ¿Vio el mundo tal perdición?
Ya ni hay seso ni hay razón
que darne la muerte impida.
¡Ay casa! ¡Ay honra perdida! 2670

¡Ay hija torpe y liviana!
Si fray Domingo no os sana,
yo me quitaré la vida.

Vase

LELIO: No he tenido para hablalle
cara ni lengua. 2675

MARGARITA: Eso puede
la razón que al vicio excede,
y le enfrena porque calle.
No sé como he de miralle
al rostro desde hoy.

LELIO: Repasa
la violencia que me abrasa, 2680
a pesar de mi valor,
y obligaráte mi amor
a dejar por mí tu casa.
Tu padre es determinado
y está indignado contigo, 2685
sólo la muerte es castigo
del padre o marido honrado;
pues si a fray Domingo ha dado
de estas liviandades cuenta,
¿cómo sufrirás la afrenta 2690
con que es fuerza te dé en cara?
Huye, que su mal repara
quien ha pecado y se ausenta.
En Nápoles viviremos,
que es Babilonia del mundo. 2695
Huye el ímpetu segundo
de tu padre.

MARGARITA: ¡En qué de extremos
los que pecamos caemos!

BRITÓN: Leonela, yo me despido;
títeres habemos sido 2700
en tu confuso retablo.

ALBERTO: Si el viejo vuelve, algún diablo
le aguarde.

BRITÓN: Algún descosido.

LEONELA: Éntrense acá, que les quiero
decir a los dos un poco. 2705

BRITÓN: ¡Que me traiga ésta hecho un loco!

ALBERTO: ¿Y yo no ando al retortero?

BRITÓN: Ahora bien: compañero,

alcancemos dos bocados

amigos y conformados.

2710

ALBERTO: ¿Y si de palos nos dan?

BRITÓN: Graduado de galán

quedarás.

ALBERTO: ¡Fuego en los grados!

Vanse BRITÓN, ALBERTO y LEONELA

LELIO: ¿Qué determinas?

MARGARITA: Forzoso

lo que dices ha de ser;

2715

morir quiero y no me ver

ante el rostro riguroso

de mi padre.

LELIO: Venturoso

fin has dado a mi amor hoy;

pues esperándote estoy,

2720

¿qué aguardas?

MARGARITA: ¡Ay amor loco!

Déjame aquí sola un poco.

LELIO: Date prisa.

MARGARITA: Tras ti voy.

Vase LELIO

MARGARITA: Virgen divina, si mi vida exenta

de mi casa me saca en que habéis sido

2725

huésped a mía un año que he cogido

rosas de aquel jardín que el bien aumenta;

ya que me parto por huír mi afrenta,

puesto que cuenta no me hayáis pedido,

tornadla, no digáis que me despidió

2730

haciendo sin la huésped a la cuenta.

Cuentas os debo de hoy, que no he rezado;

pero, Señora, aún no es pasado el día,

mas no queréis que os pague en este trance.

Mal viene la oración con el pecado;

2735

huír es lo mejor, Virgen María,

mas temo vuestro alcance no me alcance.

Va a ir y se cae

¡Jesús, mil veces! ¡Caí!
El chapín se me torció,
en fe de que también yo
con él la virtud torcí. 2740
Mal suceso ha de tener
amor que empieza en azar,
si es agüero el tropezar,
cielos, ¿qué será el caer? 2745
¡Ay, si mi dicha quisiera
que, cayendo de un chapín,
pues es corcho, vano al fin,
de mi vanidad cayera,
y por excusar la afrenta 2750
que de huir conseguiré,
se quedara mi honra en pie
y yo cayera en la cuenta!
Ahora bien, Lelio perdone,
y su amoroso interés, 2755
pues adivinan los pies
el lazo que amor les pone.
Y a la virtud reducida,
pues que libre me levanto,
sirva de freno al espanto, 2760
si temo la recaída.
Mas ¿con qué vergüenza puedo
aguardar la reprensión
de quien con tanta razón
me amenaza si aquí quedo? 2765
Todo el gusto lo atropella;
si aquí a mi padre esperara,
jamás alzarla la cara,
pues me ha de dar siempre en ella
con el honor que le quita 2770
mi liviandad. ¡Ay, Amor!
¿Qué haré? Quedarme es mejor.
¡Viva la honra!

De dentro

LELIO: ¡Ah, Margarita!
¿Así cumples tu promesa?

MARGARITA: ¡Ay, cielos! Lelio me llama, 2775
Valerio a voces me infama,
mi vicio el vulgo confiesa;
Fray Domingo de Mendoza,
si aguardo su reprensión,
ha de ser mi confusión, 2780
mi inclinación libre y moza.
Puede infinito conmigo.
Mi padre ha vuelto en furor
todo su pasado amor,
y es bien tema su castigo. 2785
Todo lo reparo huyendo;
adiós casa, adiós vejez;
honra, adiós. ¡Caí otra vez!
¿Qué aguardo? Mas ¿qué pretendo?
Si en la primera caída 2790
Pablo su remedio funda,
cayendo yo la segunda,
¿qué espero en tal recaída?
Pero en tan confuso abismo
por menos difícil hallo 2795
caer Pablo del caballo
que el pecador de sí mismo.
Aunque no le imito yo
por ser más frágil mi ser,
que, en fin, Pablo, con caer, 2800
de su presunción cayó.
Ea, sospecha ligera,
de vuestro padre el furor
huíd, pues os guía Amor
y Lelio amándome espera. 2805
¡Jesús, caí! ¿Dónde voy?
Mas ¡ay, torpeza perdida,
si va de tres la vencida,
vencida y en tierra estoy!
No me puedo levantar, 2810
¡ah intenciones desbocadas!
Dios os da de sofrenadas
¿y el freno queréis quebrar?
Póngaos su castigo miedo.

*Sale un mancebo muy galán, que es el ÁNGEL de la guarda, y
levanta a MARGARITA*

ÁNGEL: Si su justicia os espanta, 2815
 mi Margarita, levanta.
 MARGARITA: Gallardo joven, no puedo.
 Tullida estoy y con duda
 de volver en mí jamás.
 ÁNGEL: Por tí sola no podrás 2820
 si la gracia no te ayuda.
 MARGARITA: ¿Y podré con ella?
 ÁNGEL: Sí.
 MARGARITA: ¿Pues quién me la dará?
 ÁNGEL: Llego,
 que Dios su gracia no niega
 al que hace lo que es en sí. 2825
 MARGARITA: Mejor fuera no caer;
 pues, aunque favor me ofreces,
 si he caído ya tres veces,
 ¿cómo me podré tener?
 ÁNGEL: Con la gracia de Dios santa. 2830
 MARGARITA: ¿Cómo he de volver en mí
 si tercera vez caí?
 ÁNGEL: Quien no cae no se levanta.
 No hay natural tan robusto
 que pueda tenerse en pie. 2835
 MARGARITA: Bello mancebo, ya sé
 que siete veces cae el justo;
 mas no de caídas tales
 que pierda en cada caída
 la esperanza con la vida, 2840
 pues las tuyas son veniales,
 mas las mías son de muerte.
 ÁNGEL: El gigante que luchaba,
 de la tierra que tocaba
 se levantaba más fuerte. 2845
 Dame la mano, que así
 no volverás a caer.
 MARGARITA: ¿Quién eres tú, que a encender
 mi pecho vienes aquí,
 desde que tu mano toca 2850
 las mías? Dichoso empleo,
 desde que tus ojos veo,
 desde que vierte tu boca,
 no palabras, sino almíbar,

desde que tus labios bellos 2855
 contemplo y en tus cabellos
 arma lazos de oro Tíbar,
 tan perdida estoy de amor,
 que en lugar de arrepentirme
 y a la enmienda reducirme 2860
 que me predica el temor,
 sea dicha o sea desgracia,
 a no tenerme tú, hiciera
 amor que otra vez cayera,
 por solo caerte en gracia. 2865
 ¿Quiéresme decir, señor,
 quién eres?

ÁNGEL: Quien por quererte
 ha dado entrada la muerte.
 Soy un fénix del Amor
 que, muerto por los desvelos 2870
 con que mis méritos tratas,
 hoy a tus manos ingratas
 me rinden preso los celos.

MARGARITA: ¿Celos de mí? Juraré
 que no te he visto en mi vida. 2875

ÁNGEL: ¡Ay, Margarita perdida!
 ¿No me has visto? Pues yo sé
 hasta el menor pensamiento
 de tu amoroso cuidado,
 y trayéndome a tu lado 2880
 en fe del amor que siento
 y que le pagues aguarda,
 tanto te ha dado en celar,
 que me pudieras llamar
 al propio tu ángel de Guarda. 2885

MARGARITA: En la celestial belleza
 con que a amarte me provoco,
 ángel eres, y aún es poco.
 Si celos te dan tristeza,
 piérdelos, mi bien, que ya 2890
 Lelio es mi muerte y Valerlo
 mi tormento y vituperio.
 Sólo en mi pecho hallará
 entrada alegre y süave
 tu amor, que por dueño queda, 2895
 y por que otro entrar no pueda,

cierra y llévate la llave.

ÁNGEL: Si tal reciprocación

halla en ti mi voluntad

gozar quiero tu beldad

2900

y no perder la ocasión,

en tu tálamo amoroso

me hallarás, sígueme luego.

Vase el ÁNGEL

MARGARITA: En otro amor, otro fuego

otro cuidado sabroso,

2905

diverso del que hasta aquí

abrasar el alma siento.

¡Ay süave encantamento!

¿Qué es esto que siento en mí?

¿Hay semejante hermosura?

2910

¿Hay gracia más pegajosa?

¿Hay lengua más amorosa?

¿Hay más donosa cordura

que para niño tan cuerdo,

tan grave y tan cortesano?

2915

No hay que hablar, aquí me gano,

si por él desde hoy me pierdo;

aunque caí no me espanta

pues me levantó el temor,

que en los sucesos de amor

2920

quien no cae, no se levanta.

Tire una cortina y esté el ÁNGEL acos- tado en una cama

Aquí ha de ser el empleo

de toda mi voluntad,

aquí espera la beldad

que adoro, mas ya le veo.

2925

Y no entiendo lo que es esto,

pues, en tan dichoso paso,

siento que por él me abraso

y el fuego es santo y honesto.

Tan diferente motivo

2930

me rinde la libertad

que soy toda voluntad

sin tener el sensitivo

apetito entrada aquí.
 Mi bien, mi luz, mi regalo, 2935
 ¡que a mereceros me igualo!
 ÁNGEL: Margarita, advierte en mí
 y las ventajas verás
 que llevo a los que has querido
 y amantes tuyos han sido. 2940
 Y si persuadida estás
 a ser mi querida esposa,
 no en tálamos de la tierra,
 donde amor no es paz, que es guerra,
 sino entre el jazmín y rosa 2945
 del deleite que es eterno,
 nos hemos de desposar.
 MARGARITA: Si vos me habéis de guiar,
 galán cuerdo, amante tierno,
 vamos donde vos gustéis, 2950
 que ya sin vos todo es vano.
 ÁNGEL: Dame de esposa la mano.
 MARGARITA: En ella el alma tenéis.
 ÁNGEL: Sígueme, pues, que encamina
 el cielo tus dichas todas. 2955
 MARGARITA: ¿Dónde vamos?
 ÁNGEL: A unas bodas
 donde es Virgen la madrina,
 y su tálamo un rosal
 cuyas rosas acrecientas
 cuando rezas en sus cuentas. 2960

Sube desde la cama el ÁNGEL al cielo y lleva consigo a
MARGARITA

MARGARITA: ¡Ay, esposo celestial!
 Si a tal suerte, a dicha tanta
 llega a gozaros mi vida,
 diga mi feliz caída
 quien no cae no se levanta. 2965

Salen LISARDA, VALERIO y LELIO, desenvainadas las espadas,
y ROSELIO

LISARDA: Primo mio, esposo caro,
 si sois una sangre mesma,

¿por qué queréis derramarla
en mi daño y vuestra ofensa?
Mis lágrimas pongan paz
en esta civil pendencia,
que espadas son de dos filos
que mis ojos a hilos riegan.
No haya más.

VALERIO: Falso cuñado,
que al nombre las obras muestra,
la muerte tengo de darte
a la entrada de estas puertas,
por donde en agravio mío
entran mi enojo y tu afrenta.

LELIO: Habla menos y obra más.

ROSELIO: ¡Que con vosotros no puedan
mi autoridad ni mis canas!
Soltad las armas inquietas.

Sale LEONELA

LEONELA: ¡Milagro, milagro extraño!
Hagan tocar en iglesias,
en monasterios y ermitas
las campanas vocingleras;
entrad, veréis maravillas.

VALERIO: ¿Qué confusiones son éstas?

LEONELA: Entrad, veréis el milagro
de mi casa.

ROSELIO: ¿Qué voceas?

LELIO: ¿No sabremos lo que es esto?

Salen CLEANDRO, ALBERTO y BRITÓN

CLEANDRO: Las armas, Valerio suelta,
que cuando el cielo hace paces
no es bien que riña la tierra.

El acero, Lelio, envaina,
porque no es ocasión ésta
de aceros duros y helados,
sino de pechos de cera.

Margarita que, vencida
de la ocasión hechicera,
mujer en el nombre frágil,

pero gigante en las fuerzas,
 irse a Nápoles con Lelio
 quiso, y dejar a Florencia, 3005
 según el Guzmán Domingo
 me ha dado dichosa cuenta,
 amparándola el rosario
 y el ángel Pastor que enseña,
 cuando van descarriadas, 3010
 el camino a sus ovejas,
 cuando se iba desbocada,
 tiró las airadas riendas.
 dando con sus vanidades
 y amor tres veces en tierra. 3015
 Y cuando desesperada
 imitar a Caín ordena,
 en traje de su galán,
 que es el que más le contenta,
 se le aparece y levanta 3020
 y a un jardín bello la lleva
 donde, transformando en rosas,
 está la Virgen sus cuentas,
 sueltos los cabellos de oro
 que, como las almas suelta, 3025
 que en ellos tuvo cautivos
 y no quiere que más prenda,
 los saca libres al aire
 de una red de oro y de seda,
 desmayada del amor 3030
 divino, en la cama se echa,
 que mullen las mismas rosas,
 sin que haya espinas en ellas,
 y con la esposa diciendo
 cuando con Dios se requiebra, 3035
 "Cercadme, Señor, de flores,
 rosas del rosario vengan,
 y sirvan de manzanillas
 por fruto dulce sus cuentas."
 En el sueño con que el justo 3040
 quiere su esposo que duerma,
 quedó a la cosa del siglo,
 pero para Dios despierta.
 VALERIO: Si esto es así, cesen, Lelio,
 vuestros enojos, pues cesa 3045

la causa. Dadme esos brazos.

LELIO: Y con ellos paz perpetua.

ROSELIO: ¡Gran mudanza!

CLEANDRO: Y gran ventura.

LISARDA: Ya se acabó mi tristeza,

mi temor, mi llanto y celos.

3050

CLEANDRO: Vida loca y muerte cuerda.

LEONELA: Señor de mi corazón,

desde hoy ha de ser Leonela

una santa Catalina.

No más burlas, todo es veras.

3055

Mujer convertida soy,

diez mil maravedís vengan,

dote de gente traída.

*Descubren un jardín arriba con muchas rosas, y en él, echada, a
MARGARITA, sueltos los cabellos, con un Cristo, como pintan a
la Magdalena, los ojos en el cielo*

CLEANDRO: Para que cumplidos sean

vuestros deseos, mirad

3060

el jardín que a Dios recrea,

donde es rosa Margarita.

ROSELIO: Lágrimas, servid de lenguas

para dar gracias a Dios.

LISARDA: Rosario, hazañas son vuestras;

3065

no en balde os quiero yo tanto.

ROSELIO: De vuestro hábito y librea

tengo de ser, Orden santa.

CLEANDRO: Y yo, porque buen fin tenga

mi vejez, dándoos los brazos,

3070

quiero que en la Orden misma,

en hermandad religiosa,

nuestra enemistad fenezca.

BRITÓN: Según eso motilones

nos cabe ser.

3075

ALBERTO: Como vengan

las llaves del refectorio

a mi cargo y la bodega.

BRITÓN: Yo escojo la portería,

que en fin han de entrar en ella

los regalos, que alcabala

3080

pagan al que está a su puerta.

LEONELA: Yo también escojo ser
desde ahora hospitalera.

BRITÓN: Por comerte los bizcochos
y andar catando conservas.

3085

LELIO: Ya, Lisarda de mi vida,
no tengo de hacerte ofensas,
sino adorarte y tenerte
por espejo de Florencia.

LISARDA: Para que esté todo en paz,
y Valerio estado tenga,
con Matilde se despose,
tu hermana.

3090

LELIO: Como él lo quiera,
en ello ganaré mucho.

VALERIO: Si mi padre da licencia,
el sí la doy con el alma.

3095

ROSELIO: Para largos años sea.

CLEANDRO: No desespere el caído
que, aunque más pecados tenga,
quien no cae no se levanta.

3100

Margarita ejemplo sea.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Quien no cae no se levanta." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/quien-no-cae-no-se-levanta/>